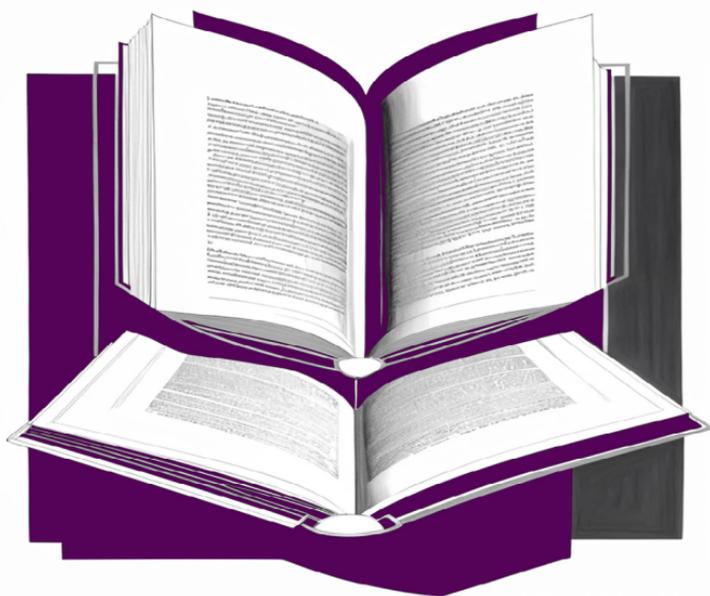


EL ARTE DE ENSAYAR SOBRE Y PARA EL ARTE

SU ENSEÑANZA Y APRENDIZAJE

Mayte Jiménez Rivero



CÚPULAS

**EL ARTE
DE ENSAYAR SOBRE
Y PARA EL ARTE**
SU ENSEÑANZA Y APRENDIZAJE

Mayte Jiménez Rivero

Autora



La autora es Licenciada en Pedagogía de Español-Literatura (1995) y Máster en Didáctica de la Lengua y Literatura (2004) del Instituto Superior Pedagógico Enrique Jose Varona. Desde el 2012, es Doctora en Ciencias Pedagógicas del Instituto Central de Ciencias Pedagógicas. Durante 4 años, ha fungido como Vicedecana de Posgrado, Actividad Científica y Relaciones Internacionales de la Facultad de Arte Teatral de la

Universidad de las Artes, ISA. Actualmente, dirige el Departamento de Estudios Lingüísticos y es profesora titular. Ha impartido clases sobre la redacción de ensayos, tanto en Cuba como en El Salvador, a estudiantes de pregrado y posgrado. También ha publicado diversos artículos y ponencias, entre ellos *El arte de escribir y escribir en el arte teatral: Una primera mirada textual*, *El arte de escribir ensayos en el arte: ¿Deficiencias en la enseñanza o en el aprendizaje?*, *El enseñar y aprender a escribir ensayos en la Universidad del XXI: ¿Necesidad o urgencia?*

Edición y corrección: Yaira Herrera Estrada
Diseño y maquetación: Maydelín Torres Verdecia

© Mayte Jiménez Rivero, 2024

© Sobre la presente edición:
Ediciones Cúpulas, 2024

ISBN: 978-959-7206-73-6



Ediciones Cúpulas
ISA, Universidad de las Artes
120 e/ 9na. y 13, Cubanacán, Playa
La Habana, Cuba
CP: 11600
ecupulas@isa.cult.cu / www.cupulas.cult.cu



ISA
UNIVERSIDAD
DE LAS ARTES

Índice

Autora /3
Prólogo /6
Introducción /8

CAPÍTULO 1:

Fundamentos generales de partida: El arte de ensayar sobre y para el arte /11

- 1.1 El arte de ensayar: Origen, conceptualizaciones, características generales y diversidad textual /11
- 1.2 Ensayar sobre y para el arte: Algunos ejemplos internacionales y nacionales (2006-2023) /30

CAPÍTULO 2:

¿Cómo enseñar y aprender a escribir ensayos sobre y para el arte?: Experiencias didácticas /50

- 2.1 La enseñanza del arte de escribir ensayos sobre y para el arte: Propuesta de un proceder /52
- 2.2 El aprendizaje del arte de ensayar sobre y para el arte: Propuesta de una ruta /96

Referencias bibliográficas /102

Prólogo

Una invitación a la expresión libre de ideas

Parecería que a estas alturas la discusión sobre la pertinencia del abordaje científico del arte y sus procesos ha quedado cerrada. Sin embargo, hoy específicamente en nuestra universidad, el debate continúa. Analizar la creación artística y posicionarse en un criterio al respecto constituye, a veces, una tarea titánica, sobre todo porque, aunque casi todos los programas curriculares de la Universidad de las Artes incluyen los estudios lingüísticos, aún resulta difícil para nuestros estudiantes e incluso para algunos miembros del Claustro, redactar con fluidez, elegancia y belleza los resultados de sus respectivas investigaciones.

El texto que Ediciones Cúpulas propone, está llamado a cubrir esa carencia. *El arte de ensayar sobre y para el arte. Su enseñanza y aprendizaje* de la Dra. C. Mayte Jiménez Rivero deviene material imprescindible para acompañar a estudiantes, investigadores, artistas y a cualquiera que sienta la necesidad de adentrarse de forma escrita (u oral) en el ejercicio responsable del criterio y la opinión.

En un escenario académico donde la investigación y el arte se vuelcan cada vez más a relaciones inter y multi-

disciplinarias, el arte de investigar el arte demanda de un profesional cada vez más competente y avezado. Exponer, argumentar, convencer, opinar, refutar, reflexionar son nociones que debemos dominar para llevar a feliz término eso que la autora define como una invitación a la expresión libre de ideas. En lo personal, participé de la experiencia práctica en uno de los talleres organizados por ella. En esa ocasión los talleristas realizamos un viaje intenso y divertido cuyo destino final era la redacción de un texto que respondiese a los requerimientos de este antiguo y prestigioso género literario. Espero que a usted estimado lector, este viaje le resulte tan productivo y clarificador como a nosotros. Considero la escritura como un acto de generosidad y altruismo; y esto lo traslado también al magisterio, de modo que enseñar a escribir sería la mayor muestra de entrega a los otros; escrito además con un hermoso lenguaje, se convierte en un digno ejemplo del género en cuestión. ¡Que lo disfrute!

Yadira Herrera Estrada

Introducción

En las artes escénicas el término ensayo significa practicar varias veces antes del día de la presentación de un concierto, una obra danzaria o teatral, entre otras. Para los directores de estas agrupaciones también figura poner a prueba la preparación de sus artistas, antes de la puesta en escena. Sin embargo, ensayar no tiene solamente esta mirada. Para los escritores este vocablo tiene otra connotación que se la brinda el poder de las palabras. Es decir, con el léxico, tanto oral como escrito, igualmente se examinan puntos de vista personales sobre el propio arte, originados estos por una problemática que puede suscitar reflexión literaria y científica.

Si de pronto pensáramos en la cotidianeidad del arte y en su enseñanza, estaríamos de acuerdo con plantear que se hace necesaria la palabra de controversia, sincera y polémica, en función de perfeccionar todo este quehacer artístico. Además, en las dos primeras décadas del siglo XXI, calificado este como era digital, de avances tecnológicos, comunicacionales y científicos, urge la formación de personas con capacidad para razonar, criticar, saber asumir posiciones personales ante su arte y toda la cascada de información auténtica o falsa en la que pudieran ahogarse, diariamente.

Debido a estas urgencias sociales, artísticas y profesionales, es imprescindible la enseñanza y el aprendizaje de este tipo de

texto, el cual, desde la oralidad y escritura, propicia textualizar el yo subjetivo sin ataduras ni dobleces. Además, este discurso admite compartir, desde el respeto, visiones diversas de escritores y lectores, mediante un lenguaje literario que se mezcla con el científico-artístico. Incluso, en Rivero, Pérez, Hernández (2021), destacamos que con la escritura de un ensayo estamos asistiendo a la reflexión problemática y al fomento del arte de la crítica del arte.

Estas posibilidades de desarrollo personal que brinda la enseñanza y el aprendizaje del discurso ensayístico, es imprescindible en las seis facultades de la Universidad de las Artes, al formarse críticos y profesionales del arte. Por tanto, tal necesidad didáctica se convierte, a la vez, en una urgencia y un reto, tanto para los docentes como para los estudiantes. Sin embargo, según profesores encuestados, las horas establecidas para su enseñanza son deficientes. Por otra parte, los estudiantes plantean que no se sienten preparados para escribir ensayos, ya que estos se abordan insuficientemente en clases. Además, en las carpetas de las especialidades, este tipo de discurso es el más solicitado por los docentes para evaluar.

Sobre su necesidad pedagógica y actualidad social, Ripolí (1974) ha planteado lo siguiente:

El ensayo en manos de sus mejores representantes es necesario punto de referencia para las letras de nuestros países; injustamente olvidado en algunos programas de literatura ya es hoy, en particular dentro del universo hispánico, un instrumento imprescindible para la más moderna crítica.

Pero su prestigio no solamente lo debe a la presencia en él de valiosos escritores y a su utilidad para el estudio de otros géneros, sino a que se le reconoce toda la jerarquía artística de las más elaboradas formas de expresión; así se le estudia ahora junto a la novela, la poesía y el teatro para lograr una completa cultura literaria (pág. 11).

Debido a tales necesidades y carencias, con este libro pretendo compartir con los artistas-profesores mis experiencias didácticas en cursos de pregrado y posgrados, impartidos, desde el 2019, en la Universidad de las Artes de Cuba, ISA. Además, en el primer capítulo, presento una sistematización de los diferentes escritos que he publicado sobre esta temática. Entre otros propósitos, persigo ofrecerles a los artistas-estudiantes rutas y consejos para aprehender a escribir desde su propia voz con poesía y ciencia sobre y para el arte.

Por tanto, en este primer tomo, estimada o estimado lector, podrás leer un primer capítulo teórico sobre el arte de ensayar con la palabra escrita, en cuanto a sus generalidades y especificidades artísticas. En el segundo y último, encontrarás consejos y prácticas, tanto para enseñar como para aprender a escribir ensayos sobre y para el arte. Con estas pocas páginas quiero defender su enseñanza y aprendizaje certero para que los jóvenes profesionales contribuyan con sus reflexiones ensayísticas a la mejora del arte y, por ende, de la cultura cubana.

CAPÍTULO 1:

Fundamentos generales de partida: El arte de ensayar sobre y para el arte

El ensayo, dulce corrosivo de las costumbres
Graziella Pogolotti, Revista Unión-2013

En este primer capítulo se exponen los fundamentos generales que sustentan los aportes didácticos ofrecidos en este primer tomo. Para lo cual, en el primer epígrafe, se presenta la teoría existente sobre el origen, valor, conceptualizaciones y las características generales del ensayo y su diversidad textual. En el segundo, se ejemplifican algunos ensayos escritos sobre y para el arte, en las dos primeras décadas del siglo XXI. En estos se describen las especificidades artísticas de las características generales abordadas anteriormente.

1.1 El arte de ensayar: Origen, conceptualizaciones, características generales y diversidad textual

En este epígrafe he abordado el origen y valor actual de la redacción de ensayos en cualquier área del conocimiento.

[*Ir al Índice*](#)

Además, refiero el carácter polisémico de las conceptualizaciones del término ensayo, sus características generales y diversidad textual.

Sobre el origen del ensayo, en Rivero (2020) expliqué que este surgió debido a:

(...) la necesidad de emplear el razonamiento científico en el análisis de las obras literarias que tratan problemas sociales e individuales, desde la imaginación artística con lenguajes metafóricos. Incluso, se ha dado el fenómeno de que los prólogos sean por su estilo pequeños ensayos, como ocurre, por ejemplo, entre otros, en el del libro de Tía Tula de Miguel de Unamuno (pág. 5).

Por otra parte, en Rivero, Pérez, Hernández (2021), referimos que:

El ensayo históricamente surge como forma de pensar sin una retórica precisa; es decir, sin una serie de características formales que lo limiten. Por ejemplo, se puede hablar de este, desde la Grecia clásica y se puede referir como ensayística filosófica a los Diálogos de Platón o las cartas de Séneca, entre otros (pág. 6).

Es decir, la polémica escrita y oral, ha sido asumida desde que el ser humano consideró necesario reflexionar y razonar sobre las diversas problemáticas, tanto desde la teorización de la Literatura y su Didáctica como desde la Filosofía. En concreto, en la antigüedad, el ensayo, sin ser reconocido ni nombrado como tal, siempre fue empleado para problema-

tizar desde el acercamiento a los diversos conocimientos, lo cual suscitaban discordias que obligaban a los pensadores ensayar sobre sus ideas y puntos de vista. Por tales razones, Gómez-Martínez (2015) lo llama como género literario natural e histórico, ya que, desde la antigüedad, la razón era la base del pensamiento.

Con el transcurso del tiempo, el ensayo aparece como el género más propicio para abogar por los ideales educativos de la época y la tendencia didáctica imperante, en función de derrocar el índice de analfabetismo, entre otros problemas sociales. Este término es acuñado en 1580 por Miguel Montaigne, al publicar la primera edición de sus *Essais*. Estos escritos establecen la autonomía del género, ya que sus fuentes de inspiración, en muchos casos, provienen de citas, lecturas y obras literarias, pero hay en ellos muchos otros temas motivados por la observación de las costumbres, el trato humano y la experiencia vital. Posteriormente, en 1597, comienzan a publicarse los primeros ensayos de Francis Bacon, quien inicia su empleo como género literario y texto científico.

En esta época, la ensayística, en sentido general, se empleó como arma de lucha contra la autoridad escolástica, el rechazo a la pedantería e hipocresía, entre otras temáticas controvertidas. Estos aportes se efectuaron debido a la Revolución Francesa, así como a la llegada de la contemporaneidad y el liberalismo. Además, desde el área de la Didáctica de la Literatura (Apreciación y Crítica Literaria), el periodismo y la publicidad, la ensayística se fue abriendo paso hasta ganarse su nombre y reconocimiento.

Sobre el caso de Cuba, en Rivero (2020), hago referencia a que el ensayo ha sido el género más favorecido en el tiempo de las guerras de independencia. Esto supone una toma de conciencia definitiva mediante la cual se analice, de forma crítica, sobre los problemas de la nación. También, abogo por recordar el legado de Félix Varela, quien, “(...) escribió ensayos en defensa de la lengua castellana, de la aplicación del método que lleve al razonamiento en contra de la reproducción mecánica de los conocimientos en *Misceláneas Filosóficas*, así como sobre la moralidad” (pág. 6). Además, Herrera (2016), ha afirmado que las características esenciales del cubano y de su cultura se reflejan a través de sus mejores ensayistas. Coincido totalmente con este autor, pero, ¿Cómo podemos conceptualizar el vocablo ensayo?

De forma resumida, según los diferentes diccionarios consultados, el término ensayar, entre sus diversas acepciones, asumido como tipo de texto, escrito u oral, y género literario, significa pesar, probar, reconocer y examinar. Por su parte, León (2010) precisa que: “El ensayo no consiste sino en la proyección de una idea nueva sobre algo que se creía de sobra conocido” (pág. 183).

Es decir, en un ensayo se pudiera abordar una problemática ya analizada, de forma saturada, pero con una mirada desde un ángulo diferente y personal del ensayista, desde un yo desprejuiciado y libre de ataduras. Por tanto, considero este escrito como una forma de desahogo reflexivo del alma ante un Word o una hoja en físico. En fin, este debe escribirse desde la exposición y argumentación de hondas valoraciones

subjetivas y objetivas, desde el poderoso y complejo laboratorio de las palabras.

Sobre la base de la experiencia que he adquirido, desde el 2019, como profesora e investigadora sobre la redacción de ensayos, considero que los profesores, investigadores y especialistas del tema, frecuentemente, hablamos más del ensayo como género literario que como tipo de texto. Sin embargo, me he percatado que se debe profundizar en su enseñanza y aprendizaje como discurso, para ahondar en sus características y especificidades. Por ejemplo, tal como plantea Gómez-Martínez, (2015):

(...) la forma de un poema o de un cuento es, por lo general, suficiente para reconocer el poema o el cuento. Pero, para diferenciar un artículo de un ensayo publicados en el mismo periódico, necesitamos leerlos y conocer las características del ensayo y del artículo (pág. 4).

Por ejemplo, el tono general de un ensayo depende del tema elegido y, sobre todo, de la personalidad del escritor. Puede ser lírico o retórico, satírico o emocionado, meditativo, etc. Todas las actitudes son posibles, mientras los ensayistas se comuniquen, adecuadamente, y se identifiquen, de forma personal, con el problema tratado. Aunque, no se debe dejar de tener en cuenta que este constituye el género literario más flexible en el cual los libres pensamientos de un escritor pueden tener su hogar.

Es decir, este tipo de redacción no obedece a ninguna estructura previa. El ensayista puede adoptar una original que le

permita desarrollar su punto de vista desde su lógica, siempre que sea comprendido por el lector; sino, considero que no tendría sentido publicarlo. No obstante, debo aclarar que, cuando enseño a un ensayista novel le propongo una plantilla y ruta de escritura para que se organice, hasta que encuentre su propio camino, el cual deberá ser respetado, mientras este sea coherente.

Por tanto, declaro que enseño de esta manera, tan solo a los principiantes, por la necesidad de encontrar una metodología para su enseñanza, pero no dejo de seguir las ideas de Adorno (2003) quien aboga por lo no dogmático ni ambiguo de este tipo de texto. Advierte que esta forma de escribir puede retroceder, es decir, no avanzar, “ante la violencia del dogma” (pág. 1). Además, expresa que con este no se debe pretender definir, ya que se caracteriza por ser “la forma de la categoría crítica de nuestro espíritu” (pág. 12). Por tanto, culmina su defensa por la libertad de este discurso, al sentenciar que: “(...) la íntima ley formal del ensayo es la herejía” (pág. 16).

En cuanto la contraposición del ensayo a los dogmas, Pogolotti, en el 2013, lo caracteriza como un dulce corrosivo de las costumbres. Para mí, su dulzura está en la emotividad y pasión con la que el ensayista escribe su punto de vista personal, mediante reflexiones en las que se pueden emplear recursos literarios. Por tanto, esta prosa argumentativa del yo, es una creación artística. Lo corrosivo de las costumbres se evidencia, ya que, al ensayar se debe romper con los dogmatismos y formalismos.

Sobre la extensión, aprecio contradicciones porque si se precisa que rompe esquemas, no es plausible ni decir cantidad de páginas. Por lo que cuánto extenderse y de qué forma escribir, se debe determinar a partir del problema y el nuevo punto de vista que se pretende probar. Es decir, el ensayista escribe hasta que siente haber trasladado todo el pensar de su yo interior sobre el papel. En resumen, tal como aclaramos en Rivero, Pérez, Hernández (2021), el número de páginas y su estructura dependen de “(...) lo que en realidad el escritor pretender significar (...)” (pág. 5).

El ensayo no debe entregar una verdad concluyente, sino la original del ensayista que comparte con los diversos lectores quienes, cada uno, construyen su verdad, durante o después de leer. Tal vez esta comunicación, salve la condición humana: su pensamiento crítico. Tal como precisa García (2017), este debe ser un provocador de inquietudes que impulsen a la búsqueda de interrogantes suscitadoras de cambios para la mejora.

Resumiendo, en el ensayo no hay un estilo definido, ni extensión, ni una forma predeterminada, sino muchos, según el ensayista; este es como su espejo, debe verse tal como es. Aunque, sí existe una condición esencial que todos debemos cumplir: la claridad de expresión que propicie la comprensión del lector. Pero, ¿Qué características más profundas desde lo lingüístico tiene el ensayo, como tipo de texto?

Este presenta todos los rasgos propios de los humanísticos. Para lograr la claridad en las ideas que se exponen y argu-

mentan, se debe escribir con dominio del lenguaje y sencillez en la organización sintáctica, por lo que deben predominar las oraciones simples, en general, y, de las compuestas, las de coordinación y yuxtaposición, además de las subordinadas adjetivas explicativas, como aclaración de las anteriores.

En función de la coherencia se deben emplear frases conectoras explicativas y argumentativas, que, también, propicien, marcar, de forma discursiva, la posición del ensayista. Además, se aceptan repeticiones necesarias de palabras, ya que apoyan al escritor a darle énfasis emotivo a sus planteamientos. También, al argumentar alguna tesis o punto de vista personal, se deben emplear expresiones que reflejen orden en las ideas, lo cual propicie el establecimiento de relaciones de consecuencia o conclusión.

Por ejemplo, las siguientes categorías gramaticales y tipos de oraciones evidencian, explícitamente, la voz y posición polémica del ensayista:

- El uso de la primera persona del singular (yo, me, conmigo, mí)
- Pronombre posesivo (mi o mis)
- Formas verbales en primera persona del singular del presente del modo indicativo (Creo, opino, considero, etc.)
- Uso de conjunciones adversativas (aunque, sino, pero, mas, sin embargo) y disyuntivas (o, u)

- Palabras que indiquen sentimientos o rechazos: Me cautiva, seduce, preocupa, es inquietante, no estoy de acuerdo, es inadmisible (...).
- Uso de oraciones interrogativas cuestionadoras, enunciativas afirmativas, desiderativas, dubitativas, de probabilidad o posibilidad, entre otras (Quisiera que ...), (Es probable que ...), (¿Es justo que ...?), entre otros.

Además, en un ensayo se exponen tesis o hipótesis y juicios valorativos personales. Por tanto, se debe ser capaz de emplear la habilidad comunicativa de exponer. Este término significa fuera de, poner, colocar y situar las ideas propias del ensayista en términos de punto de vista personal, tesis, valoraciones y argumentos. El ensayista debe explicitar, de forma clara y directa, qué, cómo y por qué piensa de esa manera sobre la problemática que aborda.

Aunque exponer es una de las habilidades importantes en los ensayos, considero que, tampoco, debe faltar la argumentación. Como profesora de este tipo de texto y género literario, asumo que, en este, el ensayista, al poner a prueba su punto de vista sobre alguna problemática, necesita dar razones que pueden ser sus juicios valorativos o la de otros autores, a favor o en contra, o ejemplos y evidencias, que fundamenten su posición. Por tanto, debe auxiliarse, de forma predominante, del argumentar, pero no siempre con la intención de persuadir al lector.

Es decir, este autor que polemiza no debe proponerse convencer al lector, sino provocarle alguna reflexión o preo-

ocupación, que puede suscitar una reacción de rechazo, conformidad, alerta o de ocupación. Por tanto, la argumentación se debe lograr mediante un discurso reflexivo, al cual, se le pueden incorporar datos, experiencias y tener en cuenta tanto las opiniones contrarias a su tesis como las favorables. De modo especial, se debe contar con los criterios y aportes de estudiosos notables sobre el problema del cual se ensaya; esto le aporta rigor científico, profesional y académico.

Para lograr esta argumentación, el ensayista debe aprender a marcar discursivamente sus razones y posiciones mediante el empleo de diversas relaciones argumentativas. Entre estas se encuentran las de refuerzo: además, incluso, es decir, igualmente, asimismo, también, del mismo modo, en realidad, no obstante. Otras son las de ejemplificación: por ejemplo y en concreto, así como las de contraste: pero, sin embargo, por el contrario, sino y más. Como otro recurso lingüístico, se debe lograr el empleo, de forma predominante, de proposiciones subordinadas causales y consecutivas para explicar, tanto las razones como las consecuencias del punto de vista defendido.

Cuando el ensayista decide argumentar sus ideas con los criterios de otros autores, debe marcar discursivamente su posición, por lo cual pudiera emplear las siguientes expresiones: Estoy de acuerdo con el autor porque (...), pienso, así como plantea el autor, asumo que (...), rechazo, admito, no concuerdo con (...), creo que estos argumentos son escasos, ya que (...), entre otras. Además, para lograr explicitar su subjetividad y lo polémico tendrá que emplear marcadores

discursivos tales como: creo, me parece, puede ser, siento, temo, pienso, sugiero, me seduce, me entristece, me preocupa, entre otros.

Igualmente, se emplean formas verbales en primera persona del singular en presente del modo indicativo, tales como creo, considero, opino. Para marcar la contrariedad y problematizar, se deben utilizar conjunciones adversativas y disyuntivas o, u. También, se pudieran redactar oraciones desiderativas: Quisiera que (...), de probabilidad: Tal vez, es posible que (...). Además, es muy útil emplear las preguntas que provoquen la polémica y no respuestas.

Finalmente, como hemos precisado en Rivero & Moya (2016), la argumentación es una variedad discursiva con la cual se pretende defender una opinión o refutar tesis dadas mediante pruebas y razonamientos. Estos deben tener que están en relación con la lógica, sustentada en las leyes del razonamiento humano; la dialéctica que consiste en procedimientos empleados para probar o refutar algo y la retórica que consiste en el uso de recursos lingüísticos para compartir un punto de vista personal.

Aunque, para ahondar en el arte de ensayar, considero muy interesante cómo Gómez-Martínez (2015) propone que este sea estudiado considerando sucesivamente sus características desde la perspectiva del ensayista y, por otra parte, del lector. Desde el ángulo de este escritor, se debe recordar que tiene el derecho de reflexionar sobre un nuevo punto de vista o una idea ya dicha por otros, pero desde un ángulo diferente, más individual.

Por tanto, ensayar constituye una invitación a la expresión libre de ideas y a una comunicación con el lector que lo provoque, implícita o explícitamente, para participar y darle continuidad a las valoraciones desde su propio pensamiento. El escritor expone su manera de pensar o sentir, a partir de lo subjetivo, sobre temas controvertidos de carácter artístico, cultural, social, económico, político, histórico, jurídico, entre otros. En fin, es como una confesión intelectual del autor, al expresar, sinceramente, su forma de pensar, por eso es frecuente el uso de la primera persona.

También, Gómez-Martínez (2015) ha expresado que el ensayista puede mostrar las ideas en el proceso de su formación y no ser un resultado acabado de lo que se ofrece. Coincido totalmente con esta idea y considero, a la vez, que, cuando el escritor está pensando mientras escribe, se facilita poner a prueba y examen un punto de vista e invitar, de forma implícita o explícita, al lector para que participe con sus reflexiones. Es decir, de esta manera, es más plausible que, después de la escritura y lectura, se continúe reflexionando y tomando posiciones personales.

Sobre esta comunicación del yo interior del ensayista, en cuanto a sus sentimientos, opiniones, valoraciones y conocimientos, Pogolotti (2013) explica que este conforma sus reflexiones a partir de las lecturas y estudios realizados, así como de sus vivencias personales. La autora precisa que: “La imaginación creadora ilumina el conocimiento acumulado en los libros, los de ahora y los de ayer” (pág.82). También

decreta que el escritor de ensayos debe ser crítico, historiador, problemático, científico, poético, apasionado, curioso y un constante perseguidor de interrogantes que no busca conclusiones definitivas y que les abre las puertas a otras nuevas, a las de hoy y a las de siempre.

Coincidiendo con estos criterios, asumo que el ensayista debe ser alguien, no solo que critique, reflexione o valore, sino que ensaye, pruebe, experimente, pese sus criterios con humildad, seriedad y que logre hallazgos, por sí mismo. Este escritor polémico y reflexivo debiera no tan solo exponer su tesis y argumentarla, sino comprobarla, explicarla, compararla con otros criterios o contraargumentos.

En este sentido, Gómez-Martínez (2015) enfatiza en que el verdadero ensayista debe poseer un perfecto dominio de la materia y buena dosis de cultura general para desarrollar un tema artísticamente, a la manera de un ritmo musical que se desenvuelve a través de ricas y variadas relaciones tonales. El ensayo es también una especie de divulgación y un juego brillante por el mundo de las ideas.

Estas, entre otras, son las características del ensayo como género literario y tipo de texto o discurso, desde el ángulo del escritor. Pero, ¿En qué sentido podemos hablar desde las perspectivas del lector? Según Gómez-Martínez (2015), el acostumbrado lector de ensayos se aproxima a este con el propósito de encontrar el punto de vista del autor, sin buscar coincidir con este; tan solo le interesa conocer sus ideas para pensar y profundizar en las propias. Es decir, el lector de

ensayos busca nuevas perspectivas, otros modos de aproximarse a un tema. El lector lee los ensayos como participante activo.

Estas características desde el lector y el ensayista propuestas por Gómez-Martínez (2015), son muy importantes para enseñar a escribir y leer ensayos. Sin embargo, no se debe dejar de tener en cuenta que los ensayos no son siempre iguales; estos presentan una diversidad textual general. Sobre este aspecto, ha habido muchas contradicciones, pero, finalmente, se ha logrado un mayor consenso, en cuanto a dos tipos de criterios:

- a.) Según el contenido: ensayos históricos, artísticos, literarios, filosóficos, políticos, pedagógicos y psicológicos.
- b.) Según el enfoque: ensayos confesionales, críticos, tratados y réplicas.

Los periodistas argumentan que todos los días se ensaya a manera de nota informativa sobre la realidad. El ensayo es un producto crítico por excelencia. Por otra parte, los filósofos defienden el ensayo como una forma de expresión real de las manifestaciones filosóficas, llámese tratado, discurso o réplica. Por tanto, el ensayo no puede ser definido desde un solo concepto, las diferentes disciplinas lo adecuan a sus necesidades, y se valen de artilugios para defender su género.

Aunque coincido con los criterios anteriores, considero que el ensayo debe ser caracterizado, con mayor profundidad, a partir de los diferentes criterios que se tienen en cuenta

para clasificar cualquier tipo de texto. En la siguiente tabla 1, propongo lo siguiente:

Tabla 1: Propuesta de clasificación de los ensayos, según otros criterios

Criterios de clasificación	Tipo de ensayo
Código	Escrito Oral
Formas elocutivas predominantes	Expositivo-argumentativo
Función del lenguaje	Expresivo-artístico
Estilo	Literario-científico Literario Académico Profesional

La fundamentación de las razones por las cuales es un texto oral o escrito, así como expositivo-argumentativo, lo he expuesto anteriormente, en este mismo epígrafe. Además, el ensayo es expresivo-artístico porque le permite a su autor explicitar con palabras sus sentimientos y estados de ánimo sobre la polémica abordada con un estilo poético. También es académico cuando se redacta para cumplir actividades docentes y es profesional cuando se aborda un problema característico de una profesión determinada.

La mayoría de los estudiosos sobre el ensayo, han asumido clasificarlo, cuando su contenido se sustenta en una ciencia

determinada o se refiere a un problema científico, como un texto literario-científico. La creación científica del ensayista arraiga, como la poética, en la capacidad imaginativa, esta no se puede ignorar totalmente; sin embargo, no se aparta de la naturaleza o de la lógica. Es decir, el ensayo comparte con la ciencia uno de sus propósitos esenciales: explorar más a fondo la realidad, aproximarse a ella y construir un nuevo conocimiento, así como y comparte con el arte la originalidad, la intensidad y la belleza expresiva.

Por tanto, considero que el ensayo científico es muy difícil para los estudiantes, tanto de pregrado como de posgrado. Este es muy complejo, debido a sus características específicas, las cuales no siempre son muy comprendidas, ni por quien intenta enseñarlo ni por quien quiere escribirlo. Existen mitos que limitan su construcción: primero que todo, se deja de admitir que este puede ser tanto literario como científico; varios autores consideran que ensayar es tan solo desde lo empírico. Además, no siempre lo que se escribe es un ensayo y mucho menos científico.

Es decir, el ensayo es una reflexión subjetiva que pudiera poseer un sustento científico, desde la perspectiva personal del autor y de lo que se ha consultado de otros investigadores. Este tipo de texto literario-científico pertenece al género literario y tiene un fin estético entrelazado con el proceso reflexivo de las ciencias, sin sacrificarse ninguna de estas áreas. La mayoría de los ensayistas escriben con emoción y desde el alma sobre pensamientos y conocimientos sustentados en una

determinada ciencia. En resumen, el ensayo científico-literario presenta las siguientes características:

- Su principal intención comunicativa es polemizar.
- Se defiende un punto de vista novedoso para las ciencias, personal y subjetivo.
- Es original porque su forma depende de las características del ensayista.
- La temática que se aborda constituye una problemática científica que se examina y problematiza, según el lenguaje de la ciencia a la que corresponde el contenido.
- Tiene de ciencia y de literatura, ya que la comunicación creativa y artística se sustenta desde una ciencia determinada.

Pero, qué tener en cuenta, al enseñar y aprender a ensayar científicamente. Ante todo, que este constituye un proceso complejo, tanto para el que lo intenta enseñar como aprender a escribir, ya que son reflexiones como investigador, sobre problemáticas de una ciencia determinada, de la cual debe tener conocimientos. Además, porque, a pesar de admitirse la primera persona y no tener fronteras con lo literal y artístico, en este se debe respetar la función epistémica del lenguaje científico, el cual consiste en la construcción de un nuevo conocimiento. En este caso, se debe aportar un nuevo punto de vista subjetivo sobre una problemática científica determinada.

Sobre esta función epistémica del lenguaje científico, García (2018) expresa que el escribir sobre ciencia es construir un

conocimiento nuevo. Es decir, no es tan solo referir lo que han aportado otros autores, sino que el investigador, en este caso, el ensayista que argumenta su tesis con otros criterios, debe incluir sus ideas, valoraciones y puntos de vista nuevos desde la experiencia personal y estudios realizados.

Pero, en cuanto la tesis personal del ensayista-investigador, considero que un doctorando u otro tipo de estudiante de posgrado, en el momento en que ensaya o pone a prueba un problema específico, no siempre tiene que estar presentando un resultado científico. Para mí, como Doctora en Ciencias Pedagógicas, hace 12 años, la llamada situación problemática o justificación de la investigación, se debe emplear un tono ensayístico. En este momento, desde la contradicción existente entre el deber ser y la realidad, el investigador, sin certezas aun, debe poner a prueba o examinar con palabras la existencia de un problema que debe ser resuelto mediante la aplicación del método científico, lo cual implica la redacción adecuada de argumentos empíricos y científicos.

Sobre este aspecto, Escobar & García (2006) explican que la argumentación es, aún más propia del ensayo científico, ya que en este debe predominar la alternancia entre “(...) la justificación social y científica del problema, (...)” (pág. 10). Además, precisan que se deben confrontar las ideas, así como presentarse pruebas. Estas autoras consideran que se debe “(...) defender una tesis con argumentos que pueden basarse en citas o referencias, datos concretos de experiencias investigativas, alusiones históricas, políticas, u otras, fundamentos

epistemológicos” (pág.117). A estas ideas o argumentos expresados, se les pueden incluir recursos visuales como tablas numéricas, esquemas o gráficos o, como argumentos empíricos, testimonios, fotografías, entre otras evidencias.

Para lograr todo lo anterior, coincido con que se debe tener dominio del idioma, ya que con la aplicación adecuada de los recursos lingüísticos es que se puede lograr escribir este texto u otro. Además, se considera que se debe estudiar, con profundidad, sobre la problemática a abordar, tanto desde la empírea como de la teoría, sin dejar de tener en cuenta la naturaleza interdisciplinaria del texto científico.

Según Domínguez (2007), se requiere de ideas surgidas desde “(...) una alta dosis de lectura pertinente, para poder escribir al respecto. La inspiración para el ensayo no surge de la nada, surge de la experiencia lectora y escritora que tengamos” (pág.118). No obstante, después de tanto estudio, como lo plantea la autora anterior, considero que se debe lograr escribir con claridad, precisión, exactitud y brevedad, es decir, la economía lingüística que tipifica al lenguaje científico, lo cual se debe enseñar y aprender adecuadamente.

Entre otras características que se debieran enseñar y aprender para la redacción de un ensayo científico, se encuentra, como expresan Escobar & García (2006), la utilización del léxico técnico, correspondiente a la ciencia sobre la cual se problematiza o pretende poner a prueba un punto de vista personal. Es decir, aunque se hable en primera persona y se empleen expresiones en sentido figurado o ideas que deno-

minan subjetividad. Se debe hablar desde la propia ciencia, con sus vocablos técnicos y precisos.

Resumiendo, en el ensayo literario-científico debe entremezclarse, de forma coherente, la creación artística, la imagen bella, el lenguaje figurado, la significación polisémica, la subjetividad del ensayista con el razonamiento y los aportes científicos sobre el tema, siempre que sean pertinentes. Debe sentirse la voz del escritor y su personalidad, es decir, su manera de pensar o sentir, a partir de lo subjetivo y racional.

1.2 Ensayar sobre y para el arte: Algunos ejemplos internacionales y nacionales (2006-2023)

El ensayo como género literario y tipo de texto tiene una fuerza renovadora para reflexionar desde la sinceridad y sin dogmas sobre las problemáticas actuales, en este siglo de importantes avances tecnológicos, comunicacionales y científicos, pero, a la vez, convulso y peligroso para la vida humana. Pero, ¿Qué sucede con la escritura de ensayos sobre y para el arte, después que han pasado dos décadas del siglo XXI? ¿Hasta qué punto es importante que en las universidades se enseñen a escribir ensayos, sobre todo, en la Universidad de las Artes?

En este sentido, en Rivero (2020), José Antonio García Caballero, egresado de la Universidad, en el perfil de Teatrología, en la carrera de Arte Teatral de la Universidad de las Artes en Cuba, ha expresado que este tipo de texto es importante para

cualquier joven universitario, si desea validar o fundamentar una idea personal y subjetiva. Para este profesional del Arte Teatral, el ensayo constituye una herramienta de defensa para, desde lo individual, contribuir con la transformación hacia el bien; en este caso, desde la crítica sobre las obras de teatro y puestas en escena.

Tal idea es argumentada, también en Rivero (2020), por la profesora de Estudios Lingüísticos, María Teresa Aguiar Pérez, Máster en Lingüística Aplicada (2019), quien precisa que los teatrólogos, dramaturgos, musicólogos, entre otros especialistas en crítica son valoradores por excelencia. Es decir, el arte de ensayar contribuye con el desarrollo del pensamiento y del lector crítico, tan demandante en contextos profesionales, académicos y personales.

Debido a estas razones sobre la necesidad de enseñar y aprender a escribir ensayos a estudiantes universitarios del arte, en este epígrafe se presentan algunos ejemplos, tanto de carácter internacional como nacional. Estos se encuentran organizados cronológicamente desde el 2006 hasta el 2023 y solo son los que he podido consultar hasta el momento. Por tanto, lo que presentaré, a continuación, será una breve ejemplificación, la cual será devuelta como una sistematización más profunda, en el próximo tomo II.

En el ámbito internacional, por ejemplo, en la Facultad de Diseño y Comunicación de la Universidad de Palermo en Buenos Aires, en el 2006, en el número 20, se publicaron ensayos de estudiantes de dicha institución educativa.

Estos son los siguientes: Arte y tecnología de Rosa Chalkho (pp. 9-14), Música: Arte de Francisco AliBrouchoud (pp. 15-20), Arte, ciencia y tecnología. Vínculos y desarrollo en Argentina de Rodrigo Alonso (.pp. 21-34), El tercer dominio, Daniela Di Bella (pp. 35-40), La escucha expandida [sonido, tecnología, arte y contexto] de Jorge Haro (.pp. 41-48), Las artes mediáticas interactivas corroen el alma de Jorge La Ferla (pp. 49-55), Perpendicularidad entre arte sonoro y música de Juan Reyes (pp. 57-62) y Apuntes para una semiología del gesto y la interacción musical Jorge Sad (pp. 63-71).

Como se puede apreciar, las reflexiones personales de estos jóvenes universitarios de Argentina se dirigen hacia la relación existente o no entre arte y tecnología, en el siglo XXI. En específico, Rosa Chalkho polemiza sobre la impronta tecnológica en el arte en los propios ensayos publicados en esta publicación. Además, desde su perspectiva personal, la ensayista, tal como ella misma plantea en el resumen del trabajo “(...) retoma aquellos conceptos claves expresados por los autores intentando producir a partir de ellos un tejido conceptual de vinculaciones, en el marco de la intensa reflexión que en general caracteriza a las prácticas artísticas en la actualidad” (pág.9). Es decir, la autora reconstruye su sistematización teórica, a partir de la relación que les encuentra a los ensayos de sus compañeros de estudios.

Aunque al leer la introducción de este escrito, me pareció más una sistematización que un ensayo, en el desarrollo, la autora presenta, a la misma vez, el conflicto y su tesis, de una manera original, mediante preguntas provocadoras.

Seguidamente, declara: “En principio se puede enunciar que la relación del arte y la tecnología devela una paradoja: Las obras están montadas desde el artificio tecnológico al que, en muchos casos, al mismo tiempo cuestionan y jaquean” (pág. 10). Este es su punto de vista, el cual pone a prueba y examina mediante argumentos propios y ejemplos. Pero, lo más interesante es que esta joven ensaya sobre los textos publicados y realiza una reflexión globalizadora que muestra tendencias ensayísticas; es un intento juvenil de metaensayo; lo aplaudo.

Este ensayo dialoga, de forma polémica, con el nominado Arte, ciencia y tecnología. Vínculos y desarrollo en Argentina de Rodrigo Alonso. Este ensayista reconoce y alaba el impulso que cobra el arte tecnológico, en 1960. Su tesis personal, sobre este fenómeno: “Los artistas buscan en él nuevas formas de aproximarse al mundo sin la necesidad de cambiarlo” (pág.21). Este punto de vista personal lo argumenta mediante la ejemplificación, de la siguiente manera:

La aparición del video y posteriormente de las computadoras incentiva enormemente la producción, generando circuitos propios. La imagen se expande hacia el espacio, las producciones audiovisuales exploran nuevas narrativas. La digitalización introduce posibilidades inéditas de creación, manipulación y transformación de realidades nuevas o preexistentes (pág. 21).

En concordancia con este ensayo, pero, con más ejemplos, en El tercer dominio de Daniela Di Bella, la autora, desde su mirada original y proyectiva, anuncia que:

(...) una obra que puede entenderse como –un dispositivo-dispuesto a generar y/o desplegar una instancia de arte – una instalación, intervención o simulacro lúdico, mediático e interactivo situación que ha cambiado el concepto de la obra y su registro fenomenológico, la expande al universo de la transmisión y circulación masiva, la aleja de los conceptos románticos que guiaron y guían aún gran parte de los ámbitos ideológicos del arte, y la extiende hacia el campo de la experimentación y la multiplicidad (pp.35).

Como se puede observar, esta joven conceptualiza el término obra desde sus vivencias como persona nacida en la era digital. Esta posición suya constituye su tesis y un punto de partida para provocar en los lectores, polémica, rechazo, aceptación, interrogación o cuestionamiento. Es interesante cómo con las siguientes palabras, la ensayista marca, discursivamente, que va terminar su escrito y clasifica sus reflexiones como ideas iniciadoras de otros diálogos: “Para cerrar este escrito, y dejando en claro que lo dicho es solo un punto de partida del análisis de la obra de arte surgida en tiempos posmodernos (...)” (pág.40).

Sobre la misma problemática que se da entre el arte y la tecnología, en el ensayo La escucha expandida [sonido, tecnología, arte y contexto] de Jorge Haro, se polemiza sobre el papel del sonido en la producción artística contemporánea y el empleo de la digitalización. Para esto, el ensayista intenta examinar y poner a prueba “(...) una nueva forma de aproximación perceptiva, a partir de los estudios morfológicos

de Pierre Schaeffer y las recientes tendencias basadas en la percepción física del sonido” (pág.41).

Este punto de vista del ensayista es fundamentado desde la ciencia con argumentos que abordan “(...) los entornos de programación por objetos, los sistemas generativos, el software libre, gratuito y de código abierto, las composiciones basadas en el error digital y sus derivaciones en procesos aleatorios o parcialmente definidos” (pág.41). Es interesante cómo este escritor, desde sus perspectivas, se refiere al internet y a la relación que se establece entre el espacio y el sonido.

Sobre la música, en el ensayo *Música: Arte* de Francisco AliBrouchoud, el joven aboga por una visión interdisciplinaria entre las distintas artes, considerando cada una como disciplinas diferenciadas. Para este escritor las manifestaciones del arte pierden sus fronteras. Ante esta tendencia, se cuestiona: ¿Por qué razones un museo de arte contemporáneo debería interesarse en incluir entre sus programas un ciclo de música actual? (pág.15). El ensayista pone a prueba su tesis y responde esta gran interrogante, a través de su experiencia en el ciclo *Otras Músicas* realizado en el Museo de Arte Contemporáneo, en las cuales se interrelaciona la obra musical con las de las Artes Visuales. Es interesante la creatividad desbordada y el análisis que se realiza desde fundamentos empíricos y científicos.

Además de estudiantes, he encontrado ensayos interesantes de docentes. Por ejemplo, en Peñalosa (2014), un profesor de la Universidad del País Vasco, escribió *Sobre el arte y*

su(s) historia(s): Un ensayo. En este artículo, el autor evalúa, desde su visión personal, sobre el arte y su historia, a partir del análisis y problematización de la supuesta diacronía. En concreto, el autor plantea lo siguiente:

Así, cuando nos preguntamos ¿qué es al Arte?, se da por supuesto que existe algo que, más allá de su representación efectiva y formal, es igual a sí mismo, identitariamente perfecto, completo e íntegro y que, además, subsume en su predicado a cualquier objeto que, según la historiografía al uso, sea merecedor de tal calificativo (“objeto artístico”). Ello es así por varias razones (...) (pág.9)

Durante el desarrollo del ensayo, el autor expone y argumenta tres razones; cada una constituye un punto de vista personal sobre cada una. En resumen, para este escritor el término arte se ha conceptualizado:

“(...) desde un factor puramente lingüístico, a saber, el uso existencial del verbo “ser” (= es) como acepción ontológica del término “Arte”; es decir, que el “Arte” es algo realmente existente, al margen de, tanto de cualquier objeto artístico como y, sobre todo, del tiempo y del espacio concretos, históricos” (pág.9).

Posteriormente, pone a prueba y examina el comportamiento de esta definición durante la historia del arte y del ser humano, pero con una mirada muy particular de lo que es universal o no. Además, considero muy adecuado su forma original y sincera de cerrar sus reflexiones:

En definitiva, nuestro único propósito era cuestionar determinadas acepciones muy extendidas sobre el “Arte” y su (pretendida) “Historia”. Entiéndonos, nuestra crítica lo es desde un punto de vista exclusivamente académico e histórico, es decir, responde a un análisis cultural que se resiste a ser encasillado y enquistado en lo universal. Los diferentes contextos culturales, entendidos tanto desde lo diacrónico como desde lo sincrónico, nos obligan por honestidad intelectual, a precisar y restablecer esas diferencias a partir de su intrínseca inconmensurabilidad, por (ser) otras. No podemos descontextualizar o, peor, trasvasar y aplicar categorías propias de una cultura a otra, ya que faltamos a la propia verdad histórica del contexto singular, ahora colonizado con nuestro lenguaje. Y aunque la historia de cualquier cultura es la historia del nombrar, no podemos olvidar que sólo existen “juegos de lenguaje” (...) (pág. 21).

Por su parte, Sevilla (2015), presenta una compilación de ensayos cortos, nominada Semiología y Arte. En esta serie, los ensayistas cuestionan y convidan a la reflexión sobre las relaciones existentes y muy pocas analizadas, entre la Filosofía y Psicología del arte. Sobre la manera gramatical en que fueron escritos y la intención comunicativa de estos, el compilador explica que estos: “Fueron concebidos y escritos en su forma presente como presentaciones encapsuladas y ejercicios para introducir ideas, a una audiencia diversa, de cómo el arte comunica, que puede comunicar, y que falla en realizar como comunicación” (pág. 1).

Sobre los ejemplos del contexto nacional, considero que debo comenzar con la presentación de un ensayo sobre el ensayo, de una gran escritora cubana que prestigia la ensayística insular: Graziella Pogolotti. Este texto, lo ha escrito, en la Revista Unión, en el 2013 y se titula: El ensayo, dulce corrosivo de las costumbres. Este nombre constituye por sí solo una metáfora conformada por una antítesis, entre lo dulce y lo corrosivo.

Es decir, desde el título, la autora adelanta que el texto es un ensayo, con el cual intenta caracterizarlo, a partir de una asunción literaria y científica. Pogolotti (2013) comienza sinceramente confesando que una estudiante universitaria le estaba solicitando una definición teórica del ensayo. Ante esta pregunta motivadora, la ensayista respondió que:

“(...) la razón de ser del género consistía en la necesidad de escapar a las ataduras académicas. Afincado en el predominio de la mirada, sumerge en el ámbito de la subjetividad un saber que abreva de fuentes diversas, sin excluir la peculiarísima contribución vivencial. La imaginación creadora ilumina el conocimiento acumulado en los libros, los de ahora y los de ayer (...)” (pág.82).

Al leer esta respuesta a la estudiante, me explico la razón por la cual existen más ensayos que teorías sobre el ensayo. Como, esta prestigiosa intelectual cubana, aboga por la libertad de este género, prefiere no teorizarlo y sí hablar de sus características desde su propio origen e historia. También, me atrevo a decir, que estaba en contra de los dogmas

académicos; coincido totalmente con ella. Anteriormente, me he referido a que, en las universidades, sobre todo, en el ISA, se les exige a los estudiantes que sus tareas evaluativas de las especialidades sean ensayos, pero hay tanta dispersión teórica y metodológica que no siempre los son, aunque se aceptan como tal. Incluso, se les orienta a los educandos que hablen solo desde sus experiencias.

Esta tendencia contradice lo aclarado por Pogolotti (2013) al plantear: “La imaginación creadora ilumina el conocimiento acumulado en los libros, los de ahora y los de ayer” (pág. 85). Durante el desarrollo de su ensayo, la autora expande su saber, subjetividad, conversa con el pasado y con el presente, habla de la literatura y de sus ensayistas para al final, halaga a Julio Ramos, como ensayista, lo cual considero un cierre didáctico: “Abre las puertas a nuevas interrogantes, las de hoy y las de siempre” (pág. 85).

En el 2014, el músico, investigador, periodista y escritor, Leonardo Acosta, publicó el libro *Ensayos escogidos*. En esta obra, caracterizada por una visión crítica, personal, desprejuiciada y un tono polémico, entre otros, el escritor presenta el ensayo *Lo popular y lo pseudopopular en la música*. La principal problemática, sobre la cual se invita a reflexionar al lector, consiste en la manera en que, según su apreciación personal, la terminología musical está afectada negativamente por la clasificación de estos desde una concepción despectiva y de la sociedad capitalista.

Este singular ensayista, a partir de su punto de vista personal, evalúa como arbitraria la caracterización de la música culta

con el adjetivo seria y a la popular con el vocablo ligera. Sin embargo, la folclórica es clasificada como moderna. Para este ensayista tales clasificaciones confunden, tergiversan y desarticulan cualquier cultura, además de dividir el arte según la división de las sociedades capitalistas: Burguesía (lo serio) y proletariado (lo ligero). Por tanto, considero que este ensayo y los demás que recogen este libro constituyen un canto por la identidad nacional de Cuba y de cualquier otro país.

En el 2015, ha habido intenciones de recopilar textos de ensayistas jóvenes cubanos. Un ejemplo importante sobre este acierto lo realizó Lastre (2015) en el libro Anatomía de una isla, jóvenes ensayistas cubanos. Aunque, el propio compilador confiesa tener sentimientos encontrados, ya que esta obra le provoca alegría, pero, a la vez, una sensación de deuda. Seguidamente explica que falta incluir un libro más completo que sea capaz de incluir también ensayos sobre diversas problemáticas de la música, danza y el teatro. Además, opina que las reflexiones ensayísticas sobre estas manifestaciones artísticas son escasas en la producción de los jóvenes musicólogos, teatrólogos, entre otros.

Entre las posibles causas de esta pobreza escritural juvenil menciona las limitaciones educativas existentes para la enseñanza y el aprendizaje de la redacción de ensayos. Coincido con esta alerta pedagógica y la muestra de esta aceptación lo constituye este libro, con el cual intento, como expresé en la introducción, aportar alguna teoría sistematizada y mi práctica como docente para contribuir con la formación de ensayistas sobre y para el arte.

Dos años después, Rubén Ricardo Infante (2017), quien es periodista, reseñista y profesor escribió una reseña sobre esta obra de Lastre (2015). En esta, el autor confiesa que un texto así era necesario desde hacía mucho tiempo. Además, agradece la mirada integral de varias problemáticas actuales, desde el punto de vista personal de estos ensayistas jóvenes. También destaca la diversidad temática y discursiva. La procedencia profesional de estos noveles escritores es diferente; de estos, se encuentran los dedicados a la literatura, al cine, la animación, las artes visuales, entre otros.

En cuanto a los estilos, destaca la presentación de interrogantes que se abren desde miradas divergentes o coincidentes. Coincido con estos criterios, ya que es interesante la profundidad de los juicios, con los cuales argumentan sus puntos de vista. Estos constituyen aportes importantes teóricos. Sobre estos autores, el reseñista ejemplifica los siguientes:

Autores como David Leyva nos hacen partícipes de las coincidencias entre Dante Alighieri y José Martí o Lastre nos lleva a un recorrido por el miedo como categoría en la literatura de Virgilio Piñera. Jamila M. Ríos vuelve a insistir en la importancia de Calvert Casey para la literatura cubana. Elizabeth Mirabal nos invita a jugar con el gran rompecabezas que es Tres tristes tigres; mientras Ibrahim Hernández analiza el momento de la caída en Roberto Friol (Página web Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC) © 2010-2016).

En el caso del audiovisual, se presentan reflexiones sobre el cine joven cubano, desde las diversas miradas y particular de cada ensayista. Sobre estos aportes, se argumenta lo siguiente:

Desde la distancia, Zaira Zarza propone un listado del transnacionalismo diaspórico y los modos de creación de estos realizadores alejados de su natal isla. Con ojo avezado María de Lourdes Mariño estudia la presencia de protagónicos infantiles y la crítica social en parte de la cinematografía insular. Mientras, como si fuera cine-ensayo Marianela González transversaliza el cine joven cubano a través de nociones como: estado, nación y derecho (Página web Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC) © 2010-2016).

En el cierre de esta reseña, el autor reconoce, de forma meritoria, a los jóvenes ensayistas cubanos:

Basta recorrer la isla en este trazado anatómico, como si fuera un cuerpo humano, para notar que este recorrido desborda utilidad. Que tenemos que celebrar la iniciativa, el rigor, la juventud, la novedad y el estilo que ya muestran estos representantes de la ensayística cubana (Página web Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC) © 2010-2016).

Coincido totalmente con estas palabras, ya que esta ensayística es fiel a la juventud cubana que se interroga constantemente y que ansía mejorar su realidad. Como se puede apreciar, esta obra reseñada constituye un ejemplo de reconocimiento a cómo los jóvenes cubanos profesionales son

profundos. Por tanto, vale la pena seguir formando lectores y escritores de ensayos, desde las universidades, sobre todo en las de las artes, para que estos artistas profesionales, se conviertan en futuros transformadores de su realidad.

Al concientizar esta necesidad, en el 2019, asumí con empeño la misión de impartir, a los estudiantes de 4to año de Teatrología, la asignatura optativa El ensayo como género literario y tipo de texto: técnicas de revisión y autorrevisión. Como tarea evaluativa final, les orienté que escribieran una versión de un ensayo. De estos, considero importante ejemplificar el texto de Grethel Giraudy (2019), quien comienza con sinceridad y originalidad:

Por mucho tiempo, he estado adicta -debería decir viciada- con el estudio de La Divina Comedia de Dante Alighieri. El poema, que en sí guarda un cúmulo de referentes históricos, religiosos, literarios, así como una estricta selección de imágenes literarias bien estructuradas, nunca deja de sorprenderme en cada visita que le hago. Sin embargo, descubrir la obra de Romeo Castellucci y su interés por visitar los clásicos, resulta mucho más inquietante. La revisión de una entrevista a Romeo Castellucci en el Festival de Aviñón en 2008, imprimió un sentido particular a mi asomo a su universo de creación, y a su vez, desató el riesgo a una lectura permeada por mi noción de las circunstancias concretas desde las que generó sus discursos artísticos (pág.1).

Como se puede apreciar, esta joven ensayista no solo utiliza la primera persona para evidenciar subjetividad y criterio personal, sino que emplea términos como adicta, viciada, sorprenderme; estos han sido intencionalmente escogidos para comunicar estados de ánimo. Además, emplea expresiones que marcan, discursivamente, un momento de autorreflexión: -debería decir viciada- y para aclarar que lo escrito, en este texto, es resultado de su criterio personal: (...) una lectura permeada por mi noción de las circunstancias concretas (...). Este ejemplo es una muestra de cómo se puede lograr poner en blanco y negro lo que se siente. Es decir, se traslada el yo interior a las palabras escritas para que se lea el alma del que ensaya.

Además, en este mismo año, para graduarse como Máster en Dirección Escénica, el excelente profesor, director y actor M.Sc. José Miguel Díaz Pérez (2019), escribió el ensayo ¡Abra- cémonos en el jardín de los cerezos! Visualidad y metáfora entre diseñador y director en su proceso creativo. En el resumen de este texto, el autor confiesa lo siguiente:

Al enfrentarme al texto ¡Abra- cémonos en el jardín de los cerezos! de Patrice Pavis, quedé cautivado por el juego teatral que propone el autor, y por esos personajes que se cargan de significación en los diferentes espacios que atraviesan sus historias. El entorno escénico se impuso de inmediato como factor determinante en la construcción de los personajes, y la visualidad pasó a ocupar un lugar decisivo en la escritura escénica. Se impone el diálogo con

un diseñador, que desde lo conceptual y lo técnico, me posibilite el manejo riguroso de los dispositivos escénicos. Una obra teatral es generalmente fruto de una creación colectiva, donde el director como líder, podría considerarse autor legítimo de las visualidades y garante de su puesta en escena (pág.1).

Desde estas primeras líneas, el ensayista-director, expresa su impresión y sentimientos ante la obra de Patris Pavis y presenta su punto de vista sobre esta joya artística. Los argumentos que expone se entremezclan entre la poesía y el lenguaje científico, sustentados desde sus concepciones personales, experiencias profesionales y las diversas ciencias en las que se piensa sobre el teatro. Por tanto, este es un ejemplo importante de un ensayo literario-científico. Además, lo catalogo como un ensayo escrito en arte, ya que el autor presenta sus reflexiones y asunción particular como artista de la versión que creó y de la cual dirigió su puesta en escena. Finalmente, debo destacar que, como un ensayo producto de una maestría, este prestigioso profesional de las artes y de la enseñanza, aporta un ejemplo de cómo se puede establecer un diálogo cocreativo con el diseñador escénico (escenografía, vestuario, luminotecnia y escenotecnia).

Durante el 2023, en la Maestría de Proceso Formativos de la Universidad de las Artes de Cuba, dentro del curso de Redacción de Textos Científicos que brindaron las profesoras del colectivo de español del Departamento de Estudios Lingüísticos, tuve el honor de impartir varias conferencias

sobre la redacción de ensayos sobre y para el arte. Como tarea evaluativa, cada cursista entregó un primer borrador de un ensayo científico en el que polemizaron sobre sus problemas de investigación. De estos, en el segundo tomo, pretendo presentar algunos de forma íntegra.

No obstante, en este momento, de forma sintética, quiero presentar dos ejemplos. Uno es del maestrando Erduyn Maza Morgado (2023), de la mención de Teatro, quien nombró su primera versión del ensayo de la siguiente manera: Dos maestros como dos caminos: ¿Cuál de los dos seguir? De esta manera, desde el título de este texto, se muestra la originalidad y se anuncia la polémica ante la que se enfrenta el ensayista.

En este ensayo, el escritor se cuestiona sobre qué método seguir para enseñar las técnicas para el manejo del títere de varillas, no solo desde su subjetividad sino con el sustento científico de la Pedagogía general y la específica de la enseñanza de las artes. En el desarrollo, el ensayista pone a prueba los aportes de los maestros Lida Nilkolaeva y René Fernández Santana. La problemática se da en que estos, según Morgado (2023), representan dos metodologías de enseñanza que difieren entre sí. Esta disyuntiva artístico-pedagógica, el autor lo expresa de la siguiente manera:

Hoy enseño en la Escuela Nacional de Teatro y desde que comencé como profesor, el primer día, me encontré dentro de una polémica. ¿Qué método debo seguir? ¿El de René Fernández Santana o el de Lida Nikolaeva? Ser profesor de actuación con títere de varillas de la Escuela Nacional

de Teatro, me ha llevado a investigar a fondo a Lida y a René. En ambos he encontrado un discurso con un contenido interesante para el público para el que trabajan, un resultado con sus compañías, reconocido por su público. Por eso me cuesta decidir a la hora de escoger un guía para la enseñanza–aprendizaje de esta complicada técnica de manipulación titiritera: ¿Lida o René? (pág. 1).

Finalmente, después de pesar con palabras, desde el lenguaje literario y científico, a la vez, cada uno de los aportes de los maestros, el escritor ha expresado su punto de vista y posición ante esta controversia personal, profesional y científica:

Soy titiritero desde hace casi veinticinco años. En mis obras de teatro con títeres de varillas, he visto como mis actores usan ambas metodologías en una misma obra. Al comienzo me escandalicé. Hoy creo que en esa mezcla está la respuesta ante las dudas, los silencios y las preguntas (pág.1). Considero que esta es una solución salomónica e inteligente y que esta forma de escribir es sincera como profesional; está inundada de sentimientos y ciencia.

El segundo ejemplo de ensayo: Los avatares de una disciplina sin programa de estudio, de Claudia Moreno Vázquez (2023). Desde este título, la autora enuncia el problema pedagógico y científico sobre el cual intenta reflexionar desde sus vivencias profesionales y conocimientos personales: Ante esta situación crítica para la enseñanza, la autora, de forma valiente, expone sus argumentos y el deber ser que considera, humildemente, como docente.

Su punto de vista, en defensa de la construcción de un programa, lo argumenta, tanto desde la pasión y el amor, así como desde la Pedagogía como ciencia, la metodología de la enseñanza de la música y de las normativas que regulan el proceso formativo. Es interesante el empleo de preguntas, no escritas para ser respondidas, sino para provocar la reflexión y sobre todo la actuación en función de la mejora:

¿No se supone que la construcción curricular de una carrera desemboque en programas de asignaturas y disciplinas bien concebidas que rijan el proceso formativo y orienten adecuadamente la labor del docente? ¿Cuánto no se potenciaría la carrera, si los conocimientos no solo se quedarán en el plano de lo empírico, condicionado al criterio de quien está al frente de la disciplina? (pp. 1)

El empleo de las oraciones interrogativas para cuestionar, es importante si se quiere lograr un tono polémico y provocar un cambio de actitud en el lector. Cuando se logra preguntar bien, se suscita una reacción en el receptor, aunque no sea de aceptación. No importa que se apruebe o no lo que el ensayista expone, sino que se respete su forma de pensar y se tome un tiempo para pensar en la propuesta del ensayo. Si al menos se logra, que se hable a favor o en contra o que se provoque una reflexión, ha valido la pena compartir lo más íntimo del escritor con el otro.

Finalmente, los ejemplos descritos en este epígrafe, de alguna manera evidencian las especificidades del ensayo, como género literario y tipo de texto, sobre y para el arte.

Mi intención ha sido escribir en defensa de la enseñanza del ensayo, ya que este desarrolla habilidades comunicativas y valores necesarios en el profesional del arte. Además, esta forma discursiva, libre y sincera constituye un espacio para la comunicación plena y no dogmática entre artistas-estudiantes y profesores-artistas y estudiantes sobre la bella profesión docente, así como para su investigación.

CAPÍTULO 2:

¿Cómo enseñar y aprender a escribir ensayos sobre y para el arte?: Experiencias didácticas

“(...) escribir no es cosa de azar, que sale hecha de la comezón de la mano, sino arte que requiere a la vez martillo de herrero y buril de joyería; arte de fragua y caverna [...].”

Nuestra América II
JOSÉ MARTÍ

Desde el 2019 hasta el 2023, tuve el honor de ser la vicedecana de investigación, posgrado y relaciones internacionales de la Facultad de Arte Teatral. Debido a mi necesidad profesional de dar clases, me acerqué a la Máster María Teresa Aguiar, jefa del colectivo de español del Departamento de Estudios Lingüísticos y esta me propuso que impartiera una asignatura optativa sobre la redacción de ensayos a los estudiantes del perfil de Teatrolología. Para cumplir con esta misión realicé consultas sobre la importancia de la escritura de ensayos para los teatrólogos. En específico, estos, al igual que los de Musicología, Danzología, entre otros, deben escribir críticas en sus diferentes perfiles.

Considero que el crítico debe tener de ensayista ya que este debe profundizar más en sus análisis y, por lo tanto, hacer evocaciones a acuerdos o desacuerdos personales sobre la obra, expresar aceptación o rechazo personal, explicitar nuevos conocimientos, puntos de vista diferentes y el desarrollo de ideas propias con un ángulo diferente al de los lectores que pueden ser el público o los propios actores, teatrólogos, dramaturgos y directores. Por lo cual, abogo para que se escriban cada vez más ensayos, al tener que converger o discrepar con el objeto de crítica.

Sin embargo, según Rivero, Pérez, Hernández (2021), en cada facultad, se evidencia que, aunque se necesita que los futuros críticos desarrollen las habilidades y cualidades de un ensayista, en el currículo actual (plan E) no existe un espacio suficiente para su enseñanza y aprendizaje. Incluso, se expresa que las horas clases para Estudios Lingüísticos se ha reducido a dos semestres en toda la carrera y con solo 16 horas en cada uno.

Sobre esta problemática, los propios dolientes expresaron su opinión. En este sentido, Grethel Giraudy García (2021), estudiante de Dramaturgia de la cual he presentado un ejemplo de su ensayo en el capítulo anterior, ha confesado que, en su práctica profesional, aunque no siempre escribe ensayos, ha tenido que aplicar las habilidades adquiridas en el curso optativo que le impartí en el 2019. La egresada ejemplifica que, aunque los dictámenes que debe escribir, no son ensayos, debe argumentar su opinión personal y subjetiva que tiene sobre la calidad de la obra.

Por estas u otras explicadas durante la introducción y el primer capítulo, en esta segunda parte, abordo cómo enseñar y aprender a escribir ensayos sobre y para el arte. En el primer epígrafe, presento mis experiencias didácticas sustentadas en la escritura como proceso y el proceder seguido para dirigir el proceso de enseñanza-aprendizaje en los cursos de pregrado y posgrado que he impartido. Posteriormente, en el segundo momento, le propongo a los estudiantes, sobre todo a los noveles un sistema de actividades, que se convierten en una ruta a seguir para aprehender a escribir ensayos.

2.1 La enseñanza del arte de escribir ensayos sobre y para el arte: Propuesta de un proceder

Tal como he explicitado en el capítulo anterior, el ensayo constituye un tipo de texto de gran complejidad discursiva, el cual se ha constituido como un moderno género literario. Esta especificidad justifica la necesidad de este libro, al propiciar una profundización práctica sobre cómo aprender y enseñar esta forma de comunicación escrita. Como sustento lingüístico y literario, se asume que, al ensayar, se debe probar y examinar al detalle un problema determinado, mediante un lenguaje subjetivo, bello y, a la vez, sustentado en la ciencia. Dicha característica evidencia que escribir un ensayo es dependiente del riguroso proceso de construcción de cualquier tipo de texto, lo que significa: leer y comprender, pensar o planificar, escribir y leer, así como releer y reescribir, constantemente.

Considero, según mi experiencia, que existen tres causas principales, entre otras, que dificultan la escritura de ensayos: el comenzar a escribir sin haber comprendido la esencia problemática del tema, considerar, de forma errónea, que este es útil para cumplir con cualquier función comunicativa relacionada con la crítica y la reflexión. También, se deja de tener en cuenta que este ha surgido por la propia necesidad de pensar del ser humano.

En los cursos que he impartido, como forma de organización, he alternado el trabajo en equipo con el individual para escribir y revisar los ensayos. Entre los métodos utilizados se encuentran la modelación constante, atención diferenciada, elaboración conjunta y la reflexión colectiva e independiente dirigida a aprender de los errores. Se emplea la modelación de la propia profesora como ensayista y con la presentación de textos auténticos de ensayos de José Martí, Graziella Pogolotti, Alejo Carpentier, Fernando Ortiz, entre otros representativos de la ensayística cubana.

También se ha priorizado la lectura crítica de los ensayos modelos y de los propios cursistas. Se busca el predominio el razonamiento lógico, a través de discusiones colectivas, así como entrega, de forma escrita, y cómo oral del producto final, que es una versión del ensayo trabajado durante el curso, en función que puedan igualmente modelar en sus clases cómo ellos también escriben estos tipos de textos.

Estas formas de organización se sustentan en la Didáctica de la escritura que considera a la construcción de textos escritos

como proceso recursivo y se sustenta desde la Literatura, en las ideas de Eduardo Galeano en “La casa de las palabras”. En este interesante rincón del escritor uruguayo, viven, desde hace mucho tiempo, palabras guardadas en frascos con la transparencia y luz de los cristales. Cada vez que uno de nosotros asiste al lugar de la creación, estas se nos ofrecen locas de ganas por ser escogidas, pero no al azar, sino con la intuición y razón de los sentidos, para ser servidas en una mesa de colores que apoyen los significados, desde los sentimientos hasta las ideologías, sobre todo al ensayar desde el yo poético y la razón.

Desde lo pedagógico, mis cursos se han fundamentado en la siguiente frase martiana: “[...] *escribir no es cosa de azar, que sale hecha de la comezón de la mano, sino arte que quiere a la vez martillo de herrero y buril de joyería; arte de fragua y caverna [...]*” (Pérez J. M.). Pensar en un martillo es acudir a la imagen de un objeto con el que, constantemente, alguien golpea, suave o duro, en este caso, el hierro por el herrero. Pero, el escritor martilla el pensamiento, en la casa de palabras de Eduardo Galeano, para escoger las ideas y ordenarlas de forma lógica, según lo que intenta decir, sobre todo si desea marcar, discursivamente, que las ideas son suyas.

Por tanto, el escritor debe martillar sus ideas como un herrero, ya que este debiera amoldar su pensamiento en reflexiones coherentes. Además, lo escrito debiera ser pulido como el joyero pule su joya con el buril, mediante el acto de borrar, tachar, reordenar, incluir, quitar o ampliar ideas. En

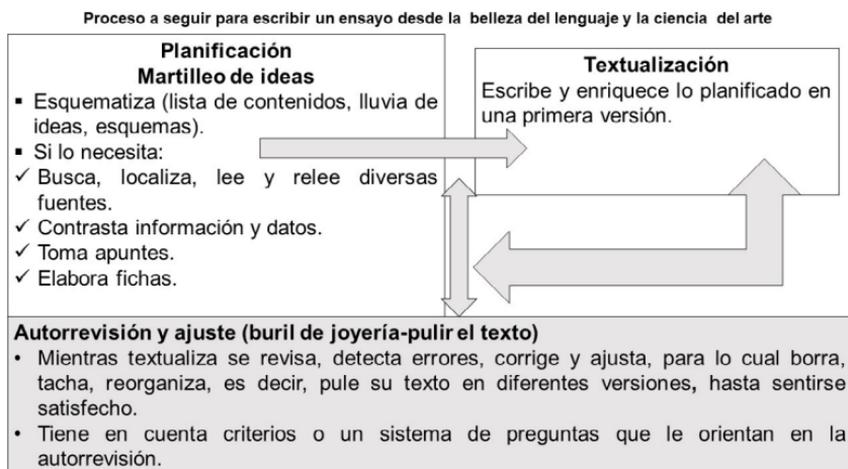
resumen, el martillo es la planificación y comparación constante entre lo planificado y lo escrito en diferentes versiones, mientras que el buril es el borrador o versión del texto, en el cual se revisa y corrige todas las veces que el escritor lo necesite; es decir, se revise y pule su joya: el propio ensayo. Por lo que se debe seguir un camino en el que se fraguan, en la llama de la creación, las ideas, los sentimientos, conocimientos y las representaciones reales o ficticias de la vida, para asistir a la comunicación más ruda o delicada del yo interior.

En resumen, la esencial utilidad de este segundo capítulo consiste en brindarles, a los profesores y educandos, tanto de pregrado como de posgrado, técnicas de redacción y autorrevisión específicas para la construcción de un ensayo, en las cuales se apoyen para un mejor desempeño en sus trabajos de curso o diploma, tesis de maestría y de doctorado. Además, se les enseña a revisarse lo que escriben, a partir de mi tesis siguiente: “*Escribir es arriesgarse a errar y de los errores se aprende*” (Rivero, 2017, pág. Contraportada).

Para enseñar a redactar ensayos, el artista-profesor debe acudir a la práctica creadora y tener claro que muchos realizan un esbozo de sus pinturas, esculturas, diseños y notas musicales, antes de realizar la obra definitiva. Finalmente, convierten sus ideas e inspiraciones en algo visible que siempre se retoca y pule. Pero, ¿Por qué se debe tener en cuenta esta analogía para dirigir el proceso de enseñanza-aprendizaje de la escritura de ensayos?

Un pintor, escultor o músico, entre otros, esta crea una obra, pero con palabras. El ensayista, al igual que los demás

artistas, elabora un esbozo (Planifica), crea (Textualiza) y retoca (Revisa y ajusta). Esta manera personal de ver la redacción de ensayos, se sustenta en la enseñanza de construcción de textos escritos como proceso. Por lo cual, propongo el siguiente esquema 1, en el que se refleja qué proceso debe seguir el ensayista.



Es decir, el ensayista debe escribir siguiendo el proceso de construcción de textos escritos. Por tanto, la tesis o hipótesis se debiera pensar antes, al igual que sus argumentos, deben ser planificados escritos y reescritos desde la relectura para ajustar y revisar constantemente; la autorrevisión es la estrategia principal que se debe enseñar y aplicar.

La autorrevisión es parte del proceso de construcción de textos escritos. Esta propicia tener el control de cuándo se

ha cometido algún error y el poder intervenir el texto propio para corregirlo y determinar cuándo este puede ser publicado, por sentirlo aceptable. Mientras se va escribiendo, se debe ir leyendo, relejendo y reescribiendo. Como parte de este martilleo y pulido del texto, se debiera dejar descansar el escrito por unas horas, un día o más, esto ayudará a que el escritor se aísle un poco y cuando vuelva a su texto, lo leerá con otra mirada.

Esta autorrevisión constante constituye una estrategia metacognitiva que permite escribir conscientemente. Además, implica tanto releer otras fuentes, para buscar más información, como releerse y reescribirse en función de autocorregir y automejorar, en versiones sucesivas o borradores. Estos pueden compararse en función de concientizar cómo es posible mejorar y conocerse como escritor.

Es cierto que ensayar significa extrapolar la reflexión subjetiva hacia el papel en blanco y negro. Sin embargo, este fluir natural del pensamiento llevado a la palabra escrita, debe ser objetiva, aunque lo que se escriba tenga un peso grande de la subjetividad. Por tanto, el docente debe tener en cuenta y concientizar a sus estudiantes que escribir, sobre todo un ensayo, no es lineal sino recursivo. Ante todo, el ensayista debe estar claro de su tesis o hipótesis y de que sus argumentos de verdad lo son. Por lo cual, en clases, se le debe orientar leer y escribir, releer y reescribir, hacia adelante y hacia atrás.

Este proceder le permite darse cuenta de cómo escribe, en qué se equivoca más y cómo puede construir, con el tiempo,

ensayos superiores a otros. Leer para revisarse es comparar lo escrito con lo que se quería lograr, detectar desajustes y descubrir alternativas de cambio, según las características del ensayo como tipo de texto.

No obstante, el docente debe recordar que se encuentra en el siglo XXI, en el cual este proceso de escritura hoy se hace, predominante, en Word como procesador de texto digital. Los educandos pueden tachar y borrar, pero, en realidad estas acciones se la dejan al docente. Además, es más rápido modificar el orden de presentación de las propias ideas, tanto en la fase de planteamiento del texto como durante su redacción o revisión. Por tanto, estos educandos, pudieran corregir al momento, pero no quedan huellas de los errores; estos no se concientizan y se pueden repetir. Además, al imprimir se ven mejor los errores que en la computadora. Por esta razón, aconsejo no entregar el ensayo, sin haber leído de forma impresa.

A continuación, presento la secuencia de temas y de actividades sistémicas que he planificado, dosificado y trabajado en diversas clases del curso de verano que impartí en agosto del 2024:

- Tema 1. El arte de ensayar sobre y para el arte
- Tema 2. El ensayo y sus diversas tipologías específicas en el arte
- Tema 3. Pensar-escribir-reescribir un ensayo sobre y para el arte

- Tema 4. La intertextualidad en los ensayos literarios-científicos sobre y para el arte
- Tema 5. El uso de recursos lingüísticos para ensayar sobre y para el arte

Para abordar el tema 1, el arte de ensayar sobre y para el arte, compartí con los educandos en una primera clase, algunos aspectos teóricos de partida sobre las diversas conceptualizaciones existentes en un ensayo y sus especificidades en el campo artístico. En clases posteriores, mediante el método de elaboración conjunta, realizamos las siguientes actividades de aprendizaje:

- **Actividad 1:** Confirmemos cuándo realmente se habla de ensayos

Lee con atención las siguientes afirmaciones sobre el ensayo, y determina si son Verdaderas (V) o Falsas (F). Argumente, de forma oral, su respuesta.

1. ___ En un ensayo se puede desarrollar cualquier tema.
2. ___ Un ensayo, siempre, consiste en la exposición personal de opiniones, por lo tanto, no requiere investigación previa, ni fundamentación de las opiniones.
3. ___ El ensayo requiere, de forma obligatoria, una estructura definida: Introducción, desarrollo y conclusión (Emilia E. Vásquez Farias Dirección de Estudios de Licenciatura (UNAIL), 2014, pág. 1)

Objetivo: Reflexionar sobre las características específicas del ensayo.

Breve comentario: En esta actividad, las tres opciones son falsas. Es decir, en la primera alternativa, los educandos junto conmigo reflexionamos en que el tema del ensayo debe ser una problemática. El inicio de la segunda es cierto, sin embargo, si este fuera literario-científico, académico o profesional, sí requiere de las citas de otros autores. No obstante, si el punto de vista personal fuera solo argumentado con ideas propias, estas deben ser pensadas, estudiadas y confirmadas.

El último inciso, por su forma de redacción, es una antítesis de la metáfora de Pogolotti (2013), en la que expresa que el ensayo es “(...) *un dulce corrosivo de las costumbres*”. No obstante, acordamos que, aunque no exista un camino obligatorio ni una estructura dogmática, se debería contar, al menos al inicio de la formación como ensayistas, con orientaciones y una ruta colectiva a seguir, con el propósito de que cada uno, al poco tiempo, encuentre su forma personal de ensayar. Al final, de este momento, escuchamos la poesía de Antonio Machado, musicalizada por Joan Manuel Serrat: “(...) *Caminante no hay camino, se hace camino al andar* (...)”. Por tanto, ensayista, no hay camino para ensayar, se hace camino al ensayar.

- **Actividad 2:** Ensayemos con ensayos cortos sobre y para el arte

Leamos los siguientes ensayos cortos sobre y para el arte para descubrir cómo los ensayistas emplean las características del ensayo, desde la originalidad de cada escritor y el respeto a su punto de vista.

Objetivo: Determinar en ensayos cortos sobre y para el arte las características empleadas desde la originalidad de cada ensayista.

Texto 1: El Quijote y su unidad dual

Durante siglos se pensó que *El Quijote* oponía dos personajes, que Don Quijote y Sancho personificaban dos tendencias antagónicas de la naturaleza humana. Si hubiera sido así, resultaría monstruoso que dos personas tan distintas y opuestas anduvieran juntas, inseparables por el mundo y se quisieran con tan profundo afecto y se ayudaran fraternalmente.

Pero *El Quijote* no tiene en realidad dos personajes primarios. Su verdadero protagonista es un personaje dual, un héroe doble: Don Quijote-Sancho. Este guion significa que Cervantes concibe la naturaleza como una inseparabilidad de elementos separados, distintos, de dos impulsos, lo quijotesco y lo sanchesco.

Si se admite en lo que tiene de razonable tal estrategia, que el uno personifica la tendencia humana a lo mejor, a los valores espirituales y desinteresados, y el otro la proclividad de ese mismo ser humano a lo menos bueno, al egoísmo, que Cervantes insinúa en la pareja de personajes, entonces parece que, para el escritor, los individuos conviven con esas dos fuerzas internas, la ascendente y la descendente.

(Sevilla, diciembre 2014-febrero 2015)

Metodología seguida: Antes de visualizar y leer el ensayo, realicé un sistema de preguntas para activar conocimientos previos, a partir del sintagma nominal que titula el ensayo: El Quijote y su unidad dual. Entre las interrogantes realizadas se encuentran las siguientes de predicción, como estrategia de prelectura: ¿De qué tratará el ensayo? ¿Cuál será el punto de vista del autor? Posteriormente a las respuestas, invité a los

educandos para realizar una primera lectura de verificación de la inferencia colectiva realizada. Seguidamente, comencé a ejecutar una lectura comentada de cada párrafo. Hubo intercambios y análisis colectivos que permitieron descubrir el empleo original de las características del ensayo.

Este texto sirvió como ejemplo de síntesis en el que se ha seguido la estructura convencional de: Introducción, desarrollo y conclusiones. Por ejemplo:

“El Quijote y su unidad dual”

PRIMER PÁRRAFO:

Durante siglos se pensó que El Quijote oponía dos personajes, que Don Quijote y Sancho personificaban dos tendencias antagónicas de la naturaleza humana (**ANTECEDENTE**). Si hubiera sido así, resultaría monstruoso (**IDEA DE CONTRARIEDAD Y POSICIÓN PERSONAL**) que dos personas tan distintas y opuestas anduvieran juntas, inseparables por el mundo y se quisieran con tan profundo afecto y se ayudaran fraternalmente (**ARGUMENTO**) (Sevilla, diciembre 2014-febrero 2015, pág. 1).

En este primer párrafo (Introducción), entre todos, determinamos cómo el ensayista, desde sus conocimientos literarios y psicológicos, ha estructurado, con una intención comunicativa precisa y estilo directo adecuado, la presentación de su texto. Con la primera oración logra establecer un antecedente como referente de su punto de vista y con la segunda, de una manera magistral, expone sintéticamente una idea de contrariedad,

con el adjetivo agresivo monstruoso y su posición personal, en forma de reflexión condicional e hipotética, sin todavía enunciar su tesis.

SEGUNDO PÁRRAFO

Pero El Quijote no tiene en realidad dos personajes primarios (**TESIS-NUEVO PUNTO DE VISTA**). Su verdadero protagonista es un personaje dual, un héroe doble: Don Quijote-Sancho. Este guion significa que Cervantes concibe la naturaleza como una inseparabilidad de elementos separados, distintos, de dos impulsos, lo quijotesco y lo sanchesco (**ARGUMENTO**). (Sevilla, diciembre 2014-febrero 2015, pág. 1)

Como se puede apreciar, este segundo párrafo (desarrollo) inicia con la conjunción adversativa, pero, para marcar, discursivamente, su posición contraria al antecedente presentado en el párrafo anterior. Posteriormente, precisa, con lenguaje directo, su punto de vista, el cual argumenta y explica su fundamento. En el intercambio se destacó cómo este ensayo es un modelo de una organización exquisita de las ideas, en el que se emplean tan solo tres párrafos, con menos de 4 oraciones, con un lenguaje directo.

IDEA DE CIERRE

Si se admite (**LIBERTAD AL LECTOR PARA QUE CONCUERDE O NO**) en lo que tiene de razonable tal estrategia, que el uno personifica la tendencia humana a lo mejor, a los valores espirituales y desinteresados, y el otro la

proclividad de ese mismo ser humano a lo menos bueno, al egoísmo, que Cervantes insinúa en la pareja de personajes (ARGUMENTA), entonces parece que (SUBJETIVIDAD), para el escritor, los individuos conviven con esas dos fuerzas internas, la ascendente y la descendente (EXPLICACIÓN DE LA TESIS) (Sevilla, diciembre 2014-febrero 2015, pág. 1).

Al leer esta última parte, analizamos que es una sola oración y no un párrafo. La leímos varias veces, para convertir este enunciado en dos oraciones, de tal manera que fuera coherente con la redacción de los párrafos anteriores y sea comprensible:

Si se admite en lo que tiene de razonable tal estrategia, que el uno personifica la tendencia humana a lo mejor, a los valores espirituales y desinteresados, y el otro la proclividad de ese mismo ser humano a lo menos bueno, al egoísmo, que Cervantes insinúa en la pareja de personajes. Entonces parece que, para el escritor, los individuos conviven con esas dos fuerzas internas, la ascendente y la descendente (Sevilla, diciembre 2014-febrero 2015, pág. 1).

Como se puede apreciar, en este cierre semántico, el ensayista le proporciona libertad al lector para admitir o no su punto de vista. Esto es acertado, ya que no siempre se tiene que estar de acuerdo con todo lo que se lee, más si se trata de un texto tan personal como el ensayo. En el aula hubo quienes sintieron rechazo por esta posición, pero se les explicó que el lector de este tipo de texto debe ser desprejuiciado y saber respetar la opinión del otro.

Texto 2: Tiempo-espacio-tiempo psicológico

Es quizás el reto de todo arte: ¿Cómo podemos representar, a la misma vez, tiempo-espacio-tiempo psicológico? Los cubistas (Picasso y Braque) lo lograron, pero nos quedamos (bueno, hablando personalmente) un poco confundidos por la siguiente razón: en cualquier momento, hasta el mundano e insípido, "allí está" la sobreimposición real de tiempo-espacio-tiempo psicológico. En todo lo que hacemos, en todos los momentos y en todos los lugares (y bajo diversos estados psicológicos). Se entiende que Braque estaba 'encabronado' (para usar el francés antiguo) con la obra del Renacimiento. Incluso yo, de cuando en cuando, digo "Basta, algo nuevo y más renacido."

Quizás estoy haciendo una tormenta en un dedal. Pero encuentro arte, que, sin desealarlo, separa esta ecuación real tiempo-espacio-tiempo-psicológico. Pero, si a propósito hacemos arte-tiempo, y sustraemos el espacio y el tiempo-psicológico, seguramente será bien distinto del arte que hacemos representando al espacio y que sustrae al tiempo y al tiempo-psicológico. También podemos representar tiempo-psicológico sustrayendo espacio y el otro tiempo. ¡Un rollo! Les advertí: una tormenta en un dedal.

Si yo represento una tormenta en un dedal, el tiempo, el espacio, y el tiempo-psicológico son consubstanciales. (...)

Por casualidad vi la obra de J-B-C Corot en Suiza, en el castillo de Gruyère. (Iba por los quesos y me encontré con su trabajo). Bien, les cuento un poco ahora. En ese castillo hay un dormitorio donde los paneles fueron pintados por el Musiú Corot (como dicen los venezolanos) —muy bonitos, muy apropiado ... bellos pájaros de muchos colores— todo bien pulcro. Todos estos pichones estaban ocupando tiempo, espacio, y tiempo-psicológico. Casi, casi cantaban y yo los escuchaba.

Metodología seguida: Después de orientar la lectura en silencio del ensayo, les pregunto a los estudiantes, si les ha gustado o no. Estos expresan, sinceramente sus opiniones, a favor o en contra, a partir de la primera impresión que tuvieron del texto. Posteriormente, realizamos una lectura comentada sobre cada párrafo para determinar qué características del ensayo se aprecian, qué aspectos lo deterioran y limitan para ser un excelente trabajo. Como actividad final, se les pidió a los estudiantes que reescribieran el texto hasta convertirlo en un ensayo literario-científico.

En este sentido, se analizó cómo el ensayista comenzó con una oración de probabilidad, seguida por una pregunta que

tiene la función de presentar su tesis y, a la vez, polemizar sobre el tema: *Es quizás el reto de todo arte: ¿Cómo podemos representar, a la misma vez, tiempo-espacio-tiempo psicológico?* En este caso y en otros momentos del texto, emplea la primera persona del plural, para involucrar al lector en sus cuestionamientos y argumentos.

Para reforzar su tono coloquial, este escritor utiliza diversas expresiones entre paréntesis, como una acotación que se hace como si escribiera pensando y recordando, a la misma vez: *bueno, hablando personalmente*, entre otras. La tesis principal de este ensayista la plantea de la siguiente manera: (...) *un poco confundidos por la siguiente razón: en cualquier momento, hasta el mundano e insípido, “allí está” la superposición real de tiempo-espacio-tiempo psicológico. En todo lo que hacemos, en todos los momentos y en todos los lugares (y bajo diversos estados psicológicos)*. Esta redacción es interesante porque su subjetividad y punto de vista lo presenta desde el nosotros y no solo desde el yo.

También, se reflexiona sobre la ejemplificación experimental y especulativa que emplea el autor para argumentar su tesis. Estas son redactadas con condicionales, como si fuesen hipótesis para reforzar y poner a prueba su tesis. Por ejemplo: *Si yo represento una tormenta en un dedal, el tiempo, el espacio, y el tiempo-psicológico son consubstanciales*. Posteriormente se valora que este ensayo, hasta casi el final, aunque habla sobre el arte y su relación con categorías filosóficas y psicológicas, no es literario-científico. Su lenguaje es muy coloquial y, a veces, muy vulgar.

No obstante, se debe destacar que el cierre es totalmente poético; logra finalizar con una bella imagen metafórica, con la cual defiende su verdad personal desde la sensibilidad artística: *bellos pájaros de muchos colores-todo bien pulcro. Todos estos pichones estaban ocupando tiempo, espacio, y tiempo-psicológico. Casi, casi cantaban y yo los escuchaba.*

Actividad 3: Apliquemos lo aprendido sobre el ensayo

Relean la siguiente definición:

“El ensayo no consiste sino en la proyección de una idea nueva sobre algo que se creía de sobra conocido” (León, 2010, pág. 183).

1. Expongan sus opiniones sobre esta definición, a partir de lo aprendido en este encuentro.
2. Enuncien un problema artístico sobre el cual han ensayado o ensayarían.

Objetivo: Aplicar lo comprendido sobre la conceptualización y una de las características específicas del ensayo sobre y para el arte.

Breve comentario: Esta actividad de cierre me permitió evaluar el cumplimiento de los objetivos de la clase. Además, provoqué que transitaran desde un acercamiento teórico y modélico sobre el ensayo hacia una reflexión inicial concreta del futuro ensayo de cada cursista.

En el tema 2, el ensayo y sus diversas tipologías específicas en el arte, teorizamos, a partir de lo expuesto en el epígrafe

1.1. La parte práctica se realizó mediante el análisis de dos ensayos.

Actividad 1. Comprendamos la naturaleza de los ensayos literarios-científicos

Identifiquemos el tipo de ensayo al que corresponden los siguientes ensayos

Objetivo: Comprender cuándo un ensayo puede ser clasificado como científico-literario

Texto 3: Simple o complejo

El pionero psicólogo alemán, W. Wundt, trabajando a mediados del siglo 19, es un puente entre las especulaciones filosóficas y los primeros pasos hacia una psicología científica. Uno de sus conceptos, basado en su propuesta más general del estructuralismo, era concerniente a como las ideas "simples" pudieran generar ideas "complejas." Aunque nunca llegó a demostrarlo, su lógica era que una vez conociendo los "elementos básicos del pensar" podríamos entender como todas las ideas prosiguen hacia un estado de mayor complejidad. Este proceso lo llamaba "síntesis creativa."

La crítica subsecuente del Americano William James y de otros gestaltistas nos ha ofrecido una revolución semiótica acerca de las limitaciones de las palabras como también de la esencia de lo que llamamos "percepción." Como descubrió Freud, y posteriormente, hoy día, podemos demostrar a través de experimentos básicos y sencillos, que la mayor parte de lo que llamamos "psicología animal" (también la humana) son procesos que operan a un nivel subconsciente.

Los procesos "conscientes" son de menor amplitud, lentos, trabajando en secuencia, y limitados al estado energético (físico y emocional) del individuo. Lo que entendemos de estos procesos subconscientes es que son vastos, inteligentes en sí mismos, sumamente rápidos, y operan de una manera continua, día y noche. Es un error me parece formular dualidades falsas, el de considerar, por ejemplo, los procesos "conscientes" como si fueran "más complejos" que los procesos subconscientes.

Regresando a Wundt podríamos preguntarle lo siguiente (bueno, no podemos, está bien-muerto):

- 1) Cuando percibimos "el color rojo, qué o cuál componente de esta percepción es "simple" o "complejo".
- 2) Cuando reconocemos una cara, qué aspecto de este "reconocer" o de "cara", es "simple" o "complejo".
- 3) Cuando mezclamos rojo y blanco para obtener rosado, ¿es el color rosado, más complejo que el rojo o el blanco?"

Tanto William James como la escuela Gestalt afirmarían que el proceso consciente ("consciousness") es un flujo continuo, ya perfecto, existiendo como totalidad-indivisible. Así como no podemos dividir un lago o un río y opinar "estas son las partes que crean la complejidad" lago o río," igualmente es casi imposible decidir que pensamientos son "simples" y cuáles son "complejos." Si pudiéramos hacer esta distinción fácilmente, objetivamente, el arte de Rothko sería "simple", y el de Velázquez "complejo." ¿Pero quién afirmaría semejante atrocidad?

(Sevilla, diciembre 2014-febrero 2015)

Metodología seguida: Primeramente, los estudiantes leyeron en silencio todo el ensayo. Posteriormente, conversamos sobre sus primeras impresiones. Seguidamente, realizamos una

lectura comentada para determinar qué tipo de ensayo sería. Se tuvo que leer varias veces el ejemplo, de forma completa, ya que hasta el final es que se descubre la verdadera razón de las reflexiones psicológicas y filosóficas que realiza el autor; es decir, su tesis o punto de vista: *Si pudiéramos hacer esta distinción fácilmente, objetivamente, el arte de Rothko sería “simple,” y el de Velázquez “complejo.” ¿Pero quién afirmaría semejante atrocidad?* Después realizamos lecturas comentadas, por parte, para profundizar en el tipo de texto y sus características.

Las lecturas comentadas de cada parte estaban motivadas a determinar si este ensayo podría ser literario-científico, ya que se aborda una problemática de las artes desde sustentos de la Filosofía y la Psicología y de otras áreas de las Ciencias Naturales. Consideramos que el aporte principal de este ensayo se encuentra en cómo se alterna la reflexión desde la enunciación de oraciones interrogativas y los argumentos parafraseados de otros autores, como ejemplos que argumentan una tesis declarada para cerrar su texto.

Por ejemplo:

Regresando a Wundt podríamos preguntarle lo siguiente (bueno, no podemos, está bien-muerto):

1) Cuando percibimos “el color rojo, qué o cuál componente de esta percepción es “simple” o “complejo”.

2) Cuando reconocemos una cara, qué aspecto de este “reconocer” o de “cara”, ¿Es “simple” o “complejo”?

3) Cuando mezclamos rojo y blanco para obtener rosado, ¿Es el color rosado, más complejo que el rojo o el blanco?” (INTERROGANTES INDIRECTAS Y DIRECTAS QUE EJEMPLIFICAN SU TESIS)

Tanto William James como la escuela Gestalt afirmarían que el proceso consciente (“consciousness”) es un fluir continuo, ya perfecto, existiendo como totalidad-indivisible (CITA PARAFRASEADA).

En el primer fragmento del texto 3, se puede apreciar que el ensayista expresa preguntas directas (Con signos de interrogación) e indirectas (Sin signos de interrogación) que le haría a otro autor. La forma de redactar estos cuestionamientos es original porque mezcla las situaciones con las interrogantes para simular una conversación con alguien ya muerto, tal como se aclara a sí mismo. También realiza una cita parafraseada como una alusión a los autores. No dice los años de los autores y el lenguaje que emplea es de probabilidad y especulativo contrario a lo científico. Por tanto, por el contenido pudiera ser literario-científico, pero no llega a serlo por su forma de comunicación.

No obstante, se debe destacar cómo emplea el símil para dar otro ejemplo que fundamente su tesis: *Así como no podemos dividir un lago o un río y opinar “estas son las partes que crean ‘la complejidad’ ‘lago’ o ‘río,’” igualmente es casi imposible decidir que pensamientos son “simples” y cuáles son “complejos.”* En este caso observamos que las expresiones, Así como e igualmente constituyen nexos comparativos explícitos que

expresan la analogía original que establece el ensayista, para, finalmente, declarar su posición, de manera directa y absoluta: *Si pudiéramos hacer esta distinción fácilmente, objetivamente, el arte de Rothko sería “simple,” y el de Velázquez “complejo.” ¿Pero quién afirmararía semejante atrocidad?*

Posteriormente, realizamos el análisis de un ensayo del destacado escritor mexicano Octavio Paz. Para lo cual, en la clase anterior orienté que hicieran una lectura silenciosa completa de este exquisito texto. En la clase comenzamos realizando un análisis exhaustivo de la introducción:

“Picasso: el cuerpo a cuerpo con la pintura”

El Museo Tamayo inicia sus actividades con una exposición de Pablo Picasso. Se trata de una antología cronológica, a un tiempo exigente y generosa, de modo que el visitante, al recorrerla, puede seguir la evolución del pintor a través de una sucesión de obras —pinturas, esculturas, grabados— que corresponden a cada periodo del artista. Se cumple así uno de los propósitos de los fundadores, Rufino y Olga Tamayo: convertir al Museo en un centro mexicano de irradiación del arte vivo de nuestra época. En México, como quizá algunos recuerden, se celebró en junio de 1944 una exposición de Picasso. Aunque fue un acontecimiento memorable, como esfuerzo y por su intrínseco valor artístico, es indudable que la exposición que ahora ofrece el Museo Tamayo es más vasta, variada y representativa. Al fin el público de México podrá tener una visión viva y directa del mundo de Picasso. En este mismo

catálogo un gran conocedor del arte moderno, William Lieberman, conservador de arte contemporáneo del Museo Metropolitano de Nueva York, describe con sensibilidad y competencia las características de esta exposición y subraya su importancia histórica y estética. Para evitar repeticiones inútiles, me pareció preferible resumir, rápidamente, en unas cuantas páginas, lo que siente y piensa hoy, en 1983, un escritor mexicano ante la obra y la figura de Picasso. No es ni un juicio ni un retrato: es una impresión (Paz; Versión electrónica).

Como se puede apreciar, en esta introducción, el autor comienza haciendo una promoción cultural de una exposición de las obras de Picasso. En el aula analizamos esta singular y original forma de comenzar. También descubrimos cómo en el último párrafo hace referencia al análisis que comparte en el catálogo otro conocedor del arte contemporáneo. Sin embargo, de repente, con la justificación de no repetir, sinceramente, confiesa que su ensayo será solo lo que en ese momento siente y piensa.

Por tanto, cierra su presentación, sin anunciar su tesis, con una alerta clara que tan solo se puede lograr desde un ensayo: *No es ni un juicio ni un retrato: es una impresión*. No obstante, de esta singularidad y originalidad, catalogamos este ensayo como literario- científico, ya que, desde el reflejo poético y subjetivo de su impresión, aunque no cita a ningún otro autor, aporta un análisis objetivo de la figura de Picasso lo cual enriquece la teoría de las Artes Visuales. En este caso, durante

todo el texto se evidencia estudio e investigación profunda, con un análisis poético y crítico ensayístico, Por ejemplo:

La vida y la obra de Picasso se confunden con la historia del arte del siglo XX. Es imposible comprender a la pintura moderna sin Picasso, pero, asimismo, es imposible comprender a Picasso sin ella. No sé si Picasso es el mejor pintor de nuestro tiempo; sé que su pintura, en todos sus cambios brutales y sorprendentes, es la pintura de nuestro tiempo. Quiero decir: su arte no está frente, contra o aparte de su época; tampoco es una profecía del arte de mañana o una nostalgia del pasado, como ha sido el de tantos grandes artistas en discordia con su mundo y su tiempo. Picasso nunca se mantuvo aparte, ni siquiera en el momento de la gran ruptura que fue el cubismo. Incluso cuando estuvo en contra, fue el pintor de su tiempo. Extraordinaria fusión del genio individual con el genio colectivo (Paz; Versión electrónica).

Como se puede apreciar, en este inicio del desarrollo del ensayo, el autor comienza, con un lenguaje técnico-artístico para poner a prueba con argumentos teóricos de las Artes Visuales su cuestionamiento sobre si este artista representa o no a la historia del arte del siglo XX: No sé si Picasso es el mejor pintor de nuestro tiempo; sé que su pintura, en todos sus cambios brutales y sorprendentes, es la pintura de nuestro tiempo.

Seguidamente, tal parece que el autor se contradice:

Apenas escrito lo anterior, me detengo. Picasso fue un artista inconforme que rompió la tradición pictórica, que vivió al margen de la sociedad y, a veces, en lucha contra su moral. Individualista salvaje y artista rebelde, su conducta social, su vida íntima y su estética estuvieron regidas por el mismo principio: la ruptura. ¿Cómo es posible, entonces, decir que es el pintor representativo de nuestra época?

Representar significa ser la imagen de una cosa, su perfecta imitación. La representación requiere no sólo el acuerdo y la afinidad con aquello que se representa sino la conformidad y, sobre todo, el parecido. ¿Picasso se parece a su tiempo? Ya dije que se parece tanto que esa semejanza se vuelve identidad: Picasso es nuestro tiempo. Pero su parecido brota, precisamente, de su inconformidad, sus negaciones, sus disonancias (Paz; Versión electrónica).

Como se aprecia, entre líneas se lee su tesis: Picasso sí representa su tiempo a pesar de las contradicciones que tuvo con este. En el aula discutimos cómo magistralmente, con una sintaxis exquisita parece que lo escrito sigue el ritmo de los pensamientos del ensayista; como si los transcribiera tal como lo piensa: *Apenas escrito lo anterior, me detengo*.

Después, analizamos como Paz argumenta sus reflexiones profundas, desde el análisis de los diferentes movimientos artísticos, la historia y la literatura; todo lo logra desde la visualidad de cada cuadro; es como si nos llevara con él y fuera nuestro guía en la exposición: cuerpo a cuerpo junto a él y al propio artista.

Por ejemplo, como cierre semántico nos dice:

Picasso no ha pintado a la realidad: ha pintado el amor a la realidad y el horror a ser reales. Para él la realidad nunca fue bastante real: siempre le pidió más. Por eso la hirió y la acarició, la ultrajó y la mató. Por eso la resucitó. Su negación fue un abrazo mortal. Fue un pintor sin más allá, sin otro mundo, salvo el más allá del cuerpo que es, en verdad, un más acá. En eso radica su gran fuerza y su gran limitación... En sus agresiones en contra de la figura humana, especialmente la femenina, triunfa siempre la línea del dibujo. Esa línea es un cuchillo que destaza y una varita mágica que resucita. Línea viva y elástica: serpiente, látigo, rayo; línea de pronto chorro de agua que se arquea, río que se curva, tallo de álamo, talle de mujer. La línea avanza veloz por la tela y a su paso brota un mundo de formas que tienen la antigüedad y la actualidad de los elementos sin historia. Un mar, un cielo, unas rocas, una arboleada y los objetos diarios y los detritus de la historia: ídolos rotos, cuchillos mellados, el mango de una cuchara, los manubrios de la bicicleta. Todo vuelve otra vez a la naturaleza que nunca está quieta y que nunca se mueve. La naturaleza que, como la línea del pintor, perpetuamente inventa y borra lo que inventa... ¿Cómo verán mañana esta obra tan rica y violenta, hecha y deshecha por la pasión y la prisa, por el genio y la facilidad? (Paz; Versión electrónica).

Como podemos apreciar, después de teorizar con firmeza y rigor su punto de vista, desde sus profundos conocimientos

y pasión, concluye con una pregunta deslumbrante, pero, a la vez, preocupante. De esta manera, el ensayista ha terminado de escribir, pero le ha dejado al lector, como una tarea individual, para cuando salga de la exposición junto con él, una idea inquietante y alerta.

Posteriormente, en otro encuentro se inicia el tema 3, pensar-escribir-reescribir un ensayo sobre y para el arte, ha sido el de mayor cantidad de clases mediante una secuencia de actividades de planificación, textualización y de revisión, para cumplir con el proceso de construcción de textos escritos y con el esquema 1, presentado anteriormente.

Actividad 1: Observemos el video: ¿Cómo escribir un ensayo?

1. Analicemos, de forma crítica, el video.
2. Anoten los pasos a seguir.
3. Expliquen cómo harían en sus casos específicos

Objetivo: Comprender los pasos a seguir para escribir un ensayo, a partir de la observación de un video descargado desde un sitio de internet.

Breve comentario: Esta actividad ha servido para que, después de haber trabajado teóricamente el proceso de construcción de textos escritos y mi propuesta para escribir ensayos (Ver esquema 1), los educandos apliquen lo comprendido y comiencen a pensar en el camino que van a seguir como ensayistas.

Actividad 2: Pensar nuestros ensayos

I. Preguntas orales para responder en dos equipos (A y B)

Respondan las siguientes preguntas con el propósito de comenzar a pensar en su futuro ensayo:

A)

1. ¿Qué finalidad comunicativa debo perseguir con el texto?
2. ¿Qué estructura lógica voy a seguir?
3. ¿Qué problemática (tema) abordaré? ¿Es suficiente lo que conozco sobre este para escribir?
4. ¿Qué punto de vista defenderé y desde qué mirada?
5. ¿Cómo lograré ser original?
6. ¿Qué tesis me plantearé?
7. ¿Qué tono y estilo emplearé? ¿Cómo lograré ser polémico en mis análisis y reflexiones?
8. ¿Qué tendrá de ciencia y de literatura?

B)

1. ¿Qué ideas principales pretendo transmitir? (Semántica)
2. ¿Qué tipo de texto voy a escribir? ¿Cómo organizar el contenido y cómo emplear el lenguaje? (Sintaxis)
3. ¿Para qué y por qué voy a escribir?, ¿En qué contexto?, ¿Quién o quiénes serían los destinatarios? (Pragmática)

II. Pregunta escrita para responder de forma independiente

Sobre la base de las respuestas que se dieron a las preguntas anteriores, complete las siguientes plantillas para planificar su ensayo (Esquema 2).

Esquema 2: Estructura lógica de mi ensayo	
Introducción:	
	<ul style="list-style-type: none">• Polémica _____• Tesis _____
Desarrollo:	
	<ul style="list-style-type: none">• Argumentos de mi tesis
	<ul style="list-style-type: none">•1. _____•2. _____•3. _____•4. _____•5. _____

Conclusiones o cierre semántico:	
	Relación problema-tesis
•	_____
	Propuesta de posible solución o alerta
•	_____

Objetivo: Planificar el futuro ensayo

Metodología seguida: Anteriormente a estas actividades, en la parte teórica de este tema, comencé pidiéndole a los cursistas que buscaran una hoja en blanco y que trataran de llenarla. Se les dio un tiempo para que escribieran, pero, la mayoría no pudo. Los que escribieron explicaron que antes pensaron en un tema y en qué les gustaría decir sobre este; estas acciones les permitieron comenzar a redactar algo. A los estudiantes que se quedaron con la hoja vacía, se les preguntó por qué no podían llenarla y qué habían sentido ante ella. Este inicio permite que los educandos concienticen la necesidad de pensar antes de redactar.

Posteriormente, les compartí la siguiente frase martiana, la cual es una explicación sintética por qué es imprescindible pensar (planificar) antes de escribir: “*Sin fin no hay estilo. Escribir es sentir*” (Pérez J. M.). Seguidamente, a partir de la experiencia inicial de la clase, los cursistas expresan su opinión sobre esta frase martiana. Además, destacamos que ensayar es sentir con un fin: Poner a prueba o examinar con palabras nuestros puntos de vista.

Para pensar, antes de escribir un ensayo, les propuse dos caminos con sus correspondientes preguntas, las cuales pertenecen al bloque I de esta actividad. El inciso A) se sustenta en las propias características de un texto literario-científico, el cual considero que debemos promover desde la academia. Este es el tipo de ensayo que más influye en el desarrollo del pensamiento crítico-científico y, a la vez, la comunicación del yo sincero desde la belleza del lenguaje, lo cual es plausible para las investigaciones artísticas.

En las siguientes tablas 2, 3 y 4, aparecen estas interrogantes con lo que pudiera contestarse un ensayista antes de escribir:

Tabla 2: Preguntas que se puede hacer un ensayista

PREGUNTA	POSIBLE RESPUESTA
1. ¿Qué finalidad comunicativa debo perseguir con el texto?	1. Pretendo poner a prueba, examinar, polemizar y que el lector se alarme, se inquiete, se preocupe (...)
2. ¿Qué estructura lógica voy a seguir?	2. Estructura lógica de mi ensayo: <ul style="list-style-type: none"> • Introducción: Presentaré la polémica y tesis. • Desarrollo: Expondré y argumentaré mis ideas personales, al examinar con palabras la tesis que presenté al inicio. • Conclusiones: Redactaré ideas generalizadoras que propicien un cierre semántico de mi tesis y punto de vista personal.

Tabla 3: Preguntas que se puede hacer un ensayista

PREGUNTAS	POSIBLES RESPUESTAS
¿Qué problemática (tema) abordaré? ¿Es suficiente lo que conozco sobre este para escribir?	El problema (tema) que abordaré será (...). Sobre este tema conozco (...).
¿Qué punto de vista defenderé y desde qué mirada?	El punto de vista personal que defenderé será (...).
¿Cómo lograré ser original?	Debo utilizar mi inspiración y ser libre al utilizar el lenguaje, pero lograr sinceridad, así como libertad creativa y expresiva. Se debe sentir que soy yo quien escribe; un yo libre sin ataduras.
¿Qué tesis me plantearé?	La tesis que pretendo seguir es (...).

Tabla 4: Preguntas que se puede hacer un ensayista

PREGUNTA	POSIBLE RESPUESTA
¿Qué tono y estilo emplearé? ¿Cómo lograré ser polémico en mis análisis y reflexiones?	El tono debe ser polémico y que promueva discusión, debate, reflexión, preocupación, entre otros. En mis reflexiones y argumentos utilizaré preguntas que sean polémicas y que, en vez de buscar respuestas, provoquen una reacción en el lector. Podría emplear pronombres y verbos conjugados en primera persona, también, frases que expresen subjetividad, palabras con sentido polémico u otros recursos lingüísticos.
¿Qué tendrá de ciencia y de literatura?	De ciencia, tendrá la utilización de referentes científicos y la conexión que logre con mis vivencias y conocimientos. De literatura, la expresión de mis sentimientos, preocupaciones y estados de ánimo sobre el tema, con el uso de un lenguaje subjetivo y bello en el que se empleen recursos literarios.

En el inciso B), sus interrogantes se fundamentan en que el *texto*, como categoría lingüística-comunicacional y semiótica, desde su etimología como palabra, significa *tejido*. Como lo enuncia este vocablo, en el texto se tejen tres hilos fundamentales: el semántico (Lo que se dice), sintáctico (El cómo se dice) y la Pragmática (¿Para cuáles y en qué circunstancias se dice?).

Estas dos maneras de pensar, no son las únicas, pero constituyen una vía orientadora para el que se inicia en este tipo de escritura personal; el ensayista, poco a poco, va encontrando su propio andar ensayístico. Esta premisa también sustenta el bloque II de la actividad, en el cual se les presentan dos plantillas organizadas en introducción, desarrollo y conclusión. Esta propuesta no es obligatoria, es solo una manera de

darle la mano al escritor principiante hasta que logre ensayar por sí solo.

Por ejemplo, a continuación, presento el ejercicio resuelto por un estudiante:

<p style="text-align: center;">Estructura lógica de mi ensayo</p> <p style="text-align: center;">Introducción:</p> <ul style="list-style-type: none">• Polémica: Entorno al concepto <i>periferia</i>• Tesis La cosmovisión de origen africano es un espacio compartido por todos los cubanos <p style="text-align: center;">Desarrollo</p> <ul style="list-style-type: none">• Argumentos de mi tesis <ol style="list-style-type: none">1. La práctica de los sistemas mágicos religiosos es común a todos los cubanos2. Los aportes que hicieron los negros a la conformación de la identidad nacional3. Las representaciones del negro en el imaginario social4. Las conversaciones con mi abuela5. Bibliografía que trata el tema

<p style="text-align: center;">Estructura lógica de mi ensayo</p> <p style="text-align: center;">Conclusiones o cierre semántico:</p> <p>Relación problema-tesis</p> <ul style="list-style-type: none">• Más de un siglo de exclusión expresada en el Racismo como relación de poder e ideología discriminatoria implica una revisión y redefinición del concepto <i>periferia</i> que en sí mismo omite los aportes del negros a la identidad nacional <p>Propuesta de posible solución o alerta</p> <ul style="list-style-type: none">• Más que una solución es una alerta contenida desde el título del ensayo <i>La sabiduría de los oráculos periferia o cosmovisión compartida.</i>

Actividad 3: Leer y localizar diversas fuentes para los argumentos

- a) Relea su planificación y determine, sobre la base de su problema y punto de vista, qué información debe buscar como argumentos o contrargumentos de su punto de vista personal.
- b) Busque bibliografía y otras fuentes.
- c) Aplique los diferentes tipos de lectura.
- d) Realice fichas de las citas que va a emplear.
- e) Incluya las citas en el desarrollo de su ensayo.

Objetivo: Procesar información en diferentes tipos de fuentes, en función de auxiliarse de argumentos o contraargumentos de otros especialistas, artistas, investigadores y profesores sobre la problemática que aborda como ensayista.

Metodología seguida: En la conferencia teórica impartida, primeramente, realizamos ojeadas en diferentes tipos de ensayos para que detectaran como no siempre se enuncian referencias bibliográficas ni bibliografía consultada. Sin embargo, el ensayo académico y científico sí lo exige, cuando se empleen criterios y ejemplo de otros autores y no del ensayista. Considero que esta acción de citar es un comportamiento ético, por lo cual acordamos los tipos de fuentes que los cursistas debían buscar y consultar:

- Autores clásicos y fuentes imprescindibles de otras décadas y siglos

De la última década (El 80 por ciento):

- Tesis
- Libros
- Artículos
- Ponencias
- Ensayos
- U otros tipos de fuentes o documentos (partituras musicales, obras de teatro, coreografías, exposiciones, etc.)
- Bibliotecas (generales y especializadas)
- Librerías
- Internet
- Eventos científicos y artísticos, también pedagógicos
- Revistas científicas
- Tesis en soporte digital
- Monografías
- Libros
- Informes
- Páginas web
- Revistas impresas o digitales (generales y especializadas)

En el intercambio, a los estudiantes les surgió la siguiente duda: ¿Debemos citar todos los autores? Por supuesto que no, fue mi respuesta. De estos deben escoger los argumentos o contrargumentos de mayor peso para poner a prueba

o examinar con palabras sus puntos de vista; lo que, sí el 80 % debe ser de la última década, lo cual le añade rigor científico y nivel de actualidad al ensayo. Para lo cual deben aplicar diferentes tipos de lecturas, según el siguiente proceder general de (García, 2018)

1. Lectura exploratoria para identificar los documentos valiosos.

En este caso, según la problemática y el punto de vista, el ensayista lee los nombres de las fuentes y busca en los índices o catálogos, en el caso de las fuentes que lo tengan

2. Lectura de profundización de estos documentos para valorar y clasificar el contenido.

En este momento, el ensayista debe buscar qué artículos, capítulos o partes de la fuente debe leer y realizar una primera lectura completa del texto.

3. Lectura de localización de las ideas valiosas

Estas pueden ser definiciones, caracterizaciones, regularidades, ejemplos, explicaciones, comparaciones, valoraciones, metodologías; todo depende del punto de vista del ensayista que necesita argumentar o contrargumento. En cuanto el escritor localiza citas y evidencias para sustentar su punto de vista, debe comenzar a confeccionar fichas.

4. Lectura de sistematización

Esta permite hacer un estudio de las fichas, mediante el cual se debe comparar, clasificar y ordenar los conceptos, criterios, enfoques, opiniones, ejemplos, a favor o en contra de su punto de vista, contextualizar y reelaborar ideas. Para

poder realizar una sistematización más efectiva les propuse la realización de tablas resumen, en las cuales aparecen los autores, argumentos y contrargumentos en visión horizontal, lo cual permite que el ensayista asuma más rápido su posición y pueda realizar valoraciones.

Sobre la elaboración de fichas, les precisé que estas pueden ser: las bibliográficas destinadas a la sección final del texto, conocida como referencias o bibliografía, las de citas, contenidos y comentarios. Además, los cursistas evidenciaron que estas se confeccionan en forma de tarjetas. También les confesé que estas pueden mezclarse, es decir, no existe fronteras entre estas; el ensayista debe confeccionarlas de forma que le sea más operativo y útil. Por ejemplo:

FICHA DE CONTENIDO

Vargas Llosa, Mario (2011)..... Cap.2, Epíg. 2

Cartas a un joven novelista. México, D.F.: Alfaguara, Santillana Ediciones Generales, 138 págs.

Ensayo en forma epistolar. Ofrece sus experiencias a jóvenes novelistas acerca de cómo se gesta una novela y las peculiaridades de sus principales elementos técnicos. Acerca del narrador afirma:

"El primer problema que debe resolver el autor de una novela es el siguiente: <<¿Quién va a contar la historia?>>. Las posibilidades parecen innumerables, pero, en términos generales, se reducen en verdad a tres opciones: un narrador-personaje, un narrador-omnisciente exterior y ajeno a la historia que cuenta, o un narrador ambiguo del que no está claro si haría desde dentro o desde fuera del mundo narrado. Los dos primeros tipos de narradores son los de más antigua tradición." (págs. 50-51).

[No aporta datos suficientes sobre el Narrador ambiguo, en 2da persona. Localizar citas en las novelas estudiadas sobre del empleo de esta clase de narrador.

Enmanuel Tornés, 2018

Como se puede apreciar, en esta ficha de contenido, aparecen todos los datos de la fuente, un comentario breve sobre el tipo de obra, un ensayo epistolar, la cita con sus páginas y una valoración personal con una acotación de una acción posterior a realizar. Por tanto, estos tipos de tarjetas, son personales y adaptables. Cuando el ensayista ya tiene sus fichas elaboradas, he propuesto tablas de resumen. Por ejemplo Tabla 5:

Tabla 5: Ejemplo de tabla resumen de lo fichado

Problemática	Punto de vista	Argumentos	Autores	Referencia bibliográfica
Problemas frecuentes en la redacción de ensayos	La autorrevisión de ensayos propicia la mejora en su redacción			

Al leer la información, el lector-ensayista debiera responderse las siguientes preguntas:

1. ¿Qué se dice desde los tres significados generales de un texto?

- Lo literal o textual, inferencial, desde lo intencional o implícito, y complementario, según el saber del lector.
 - Se establece relación entre lo nuevo que se dice y el conocimiento previo del que lee.
2. ¿Qué posición asumo ante lo que se dice?
 - Se evalúa la información producto de una lectura crítica: opinión o valoración de lo dicho o aportado.
 3. ¿Cómo emplearé lo leído?

En este caso, el ensayista debe determinar cuáles de las citas asumirá como argumentos o contraargumentos o cuáles no. Ante lo referido por otro autor, este escritor pudiera citarlo literalmente o parafrasearlo, es decir, explicarlo con sus propias palabras. Pudiera buscar ejemplos distintos que lo confirmen o no, sacar deducciones personales.

Actividad 4: Ensayar desde lo pensado y leído

- a) Comience a ensayar, a partir de lo planificado y déjese llevar por la inspiración, lo vivido y leído sobre el tema, antes de escribir.
- b) Revise lo escrito según lo planificado, lo vivido y leído sobre el tema, antes de escribir.
- c) Ensaye con una primera versión de su texto desde el pensamiento crítico: exponga y argumente.

Breve comentario: Esta actividad es independiente. Los cursistas comienzan a escribir en el aula, pero, después seguirán en sus hogares; este es un tiempo que necesitan en solitario como escritores. Esta no es solo una clase, se trabaja en varias, según el avance de cada ensayista y el tiempo estipulado para el curso.

El ensayista debe exponer, de forma directa, una tesis o hipótesis que refleje un nuevo punto de vista, con un estilo directo, mediante el cual exprese en qué y por qué piensa de otra manera, con un lenguaje subjetivo, objetivo y polémico. Al argumentar, este escritor debe dar razones sobre su punto de vista, para lo cual debiera tener en cuenta las planificadas anteriormente, pudiera refutar algún contraargumento que incluya, si lo necesita. Además, debe ampliar estas razones u objeciones con detalles, explicaciones, ejemplos, consecuencias, evidencias, etc.

Actividad 5: Reescribir el ensayo, mientras se ensaya

- A) Relee y reescribe la introducción, el desarrollo y las conclusiones de tu ensayo, sobre la base del siguiente ejemplo y de los consejos (Tabla 6).

Tabla 6:

PREGUNTAS PARA AUTORREVISAR	CONSEJOS
1. ¿Seguí la finalidad comunicativa que perseguía con el texto?	-Imprimir lo escrito -Leer en voz alta para responder todas estas preguntas y encontrar errores de redacción, así como de ortografía o léxico.
2. ¿Pude seguir la estructura lógica pensada anteriormente?	
3. ¿Tuve en cuenta la problemática (tema) a abordar? ¿Son suficientes las ideas escritas?	
4. ¿Defiendo mi punto de vista? ¿Lo hago desde una mirada nueva y original?	
5. ¿Logro plantear adecuadamente mi tesis? ¿Es esta en realidad una tesis original?	
6. ¿El tono que empleo es polémico y promueve discusión, debate, reflexión, preocupación, entre otras reacciones?	
7. ¿Tiene de ciencia y de literatura?	

B) Relee y reescribe, la introducción, el desarrollo y las conclusiones de tu ensayo con esta otra propuesta de preguntas:

En lo semántico (¿Qué pude decir?):

- ¿Expuse mi tesis y la argumenté con mis ideas?
- ¿El punto de vista que defiendo es nuevo y original?
- ¿Logro establecer una alternancia entre lo leído sobre el tema y mis vivencias, así como mi subjetividad?

En lo sintáctico (¿Cómo he organizado el contenido y he empleado el lenguaje?):

- ¿He logrado presentar el tema y la polémica?
- ¿Expuse y argumenté mis ideas personales, al examinar y detallar la tesis que presenté al inicio?
- ¿Escribí, al final, ideas generalizadoras que constituyan un cierre semántico?

En lo pragmático:

- ¿He logrado polemizar?
- ¿Logro presentar una mirada subjetiva, personal y original del tema?
- ¿Lograré que el futuro lector acepte, rechace, se alarme, preocupe o tomen una posición determinada?

Objetivo: Revisar una primera versión del ensayo.

Breve comentario: Esta actividad se realizó en diversas clases dosificadas, según cada parte del ensayo, la introducción, el desarrollo y las conclusiones. Para responder las preguntas del inciso A), organicé el aula en dúos para que se revisen y corrijan los textos, de forma colaborativa y solidaria. Las interrogantes del inciso B), fueron orientadas para aplicarlas en casa, en solitario, a partir del intercambio anterior que tuvo cada uno en los dúos correspondientes.

En el tema 4, la intertextualidad en los ensayos literarios-científicos sobre y para el arte, también se necesita, al

menos de una clase teórica y dos prácticas. En estas últimas propuse las siguientes actividades

Actividad 1: Citar y realizar referencias

Realice tres citas y sus referencias en el desarrollo de su ensayo, a partir de la norma APA 7 y de forma automatizada.

Objetivo: Aplicar la norma APA 7 en el desarrollo de un futuro ensayo literario-científico

Metodología seguida: En la clase teórica se abordó que la intertextualidad consiste en la relación que se da entre un texto y otros: lo comunicado en un texto determinado se puede vincular, de forma explícita o implícita, con un conjunto de textos en los cuales se aborde el mismo tema. En este caso, los intertextos son las citas, notas y referencias. Por ejemplo, las citas de otros artistas, investigadores, especialistas, entre otros, en un ensayo constituyen argumentos o contraargumentos del punto de vista del escritor. Siempre se deben nombrar los autores, se debe colocar la fecha y seguir un orden cronológico.

Pero, estas citas necesitan de una información complementaria que son las llamadas referencias, estas son reveladoras de las fuentes consultadas de las cuales provienen las citas enunciadas, las cuales pudieran ser primarias o secundarias. Estas formas de referenciar son normadas por los países e instituciones, debido a la rigurosidad que exige el ejercicio de citar a otro al escribir, sobre todo, un texto científico.

La fuente siempre acompaña a la cita textual o parafraseada. Estas son todos los documentos verbales (todos los escritos: informes, libros, tesis, entre otros; impresos o digitales, o de internet) o extraverbales (videos, obra de arte, entrevista, documentales, entre otros consultado). Estas últimas pueden servirle al ensayista para evidenciar y ejemplificar la certeza de su punto de vista. Se debe revisar que las fuentes citadas en el texto tengan la referencia y viceversa; a su vez, que cada una presente la cita o citas y la fuente en el texto.

Actividad 2: Revisar el empleo de la intertextualidad en el ensayo

Revise en el desarrollo de su ensayo si:

- los autores nombrados tienen el año.
- los autores citados tienen un orden cronológico.
- la fuente siempre acompaña a la cita textual o parafraseada.
- las fuentes citadas en el texto tienen la referencia y viceversa; a su vez, que cada una presente la cita o citas y la fuente en el texto.

Breve comentario: Esta actividad debe aplicarse cuando los estudiantes hayan avanzado en el desarrollo de sus ensayos.

En el tema 5, sobre el uso de recursos lingüísticos para ensayar en los ensayos sobre y para el arte, es muy importante porque, recurrentemente, los estudiantes saben enunciar,

oralmente, sus puntos de vista y argumentarlos. Pero, se les dificulta cuando deben hacerlo por escrito.

Actividad 1: Encontrar recursos lingüísticos de subjetividad

Relea el ensayo de Octavio Paz sobre Picasso y determine los recursos lingüísticos empleados por el autor para examinar y explicitar su nuevo punto de vista, de forma subjetiva y polémica.

Objetivo: Identificar ejemplos de recursos lingüísticos

Breve comentario: Los cursistas deben leer nuevamente el ensayo de Octavio Paz sobre Picasso y determinar, entre otros, los recursos lingüísticos siguientes:

- Me pareció preferible
- No sé si
- Apenas escribo lo anterior, me detengo.

Actividad 2: Establecer el diálogo entre y con autores

1. Realicen una lectura de localización de las citas que realizan en sus ensayos.
2. Analicen si logran establecer una conexión lógica entre los autores y si se siente su voz, como ensayista, ante cada criterio o ejemplo.

Breve comentario: En esta actividad los estudiantes deben determinar si han empleado marcadores discursivos que evidencien el diálogo entre y con los autores. Por ejemplo:

Para el diálogo entre los autores:

- Tal autor (año) plantea que (...)
- Sin embargo, _____ (año) puntualiza que (...) _____ (fecha) contradice al autor anterior al expresar que (...).

Para el diálogo con los autores:

Estoy de acuerdo con tal autor (año) porque (...)

_ Pienso (...), tal como plantea _____ (año) (...)

_ Finalmente asumo que (...)

Actividad 3: Revisar el empleo adecuado de relaciones argumentativas

- a) Realicen una lectura localizada de las relaciones argumentativas que pudieron haber empleado.
- b) Analicen si utilizan algunas de estas relaciones, sino, incluyan las que crean pertinentes, para marcar discursivamente que lo escrito es un argumento.

Breve comentario: Esta actividad se realizó en dúos, para que, desde la colaboración, determinen si han empleado marcadores discursivos que evidencien el diálogo entre y con los autores.

Por ejemplo:

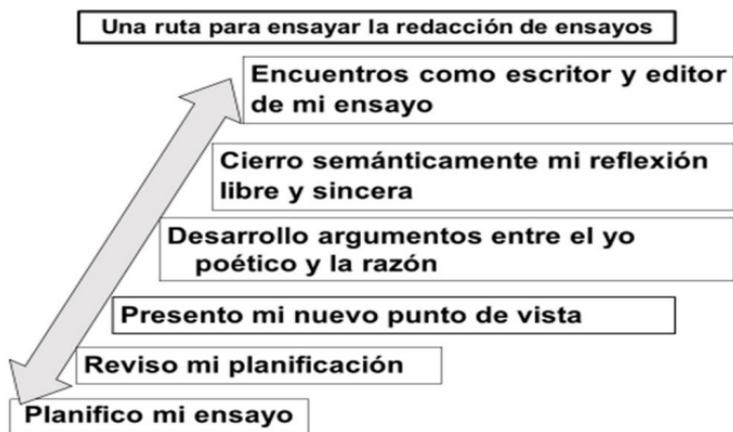
- Refuerzo: Además, incluso, igualmente, asimismo, también, del mismo modo, en realidad
- Ejemplificación: Por ejemplo, en concreto
- Contraste: Pero, en cambio, sin embargo, no obstante, aunque, por el contrario, sino y mas.

Como se ha podido apreciar, en este epígrafe he comparado mi proceder didáctico aplicado para enseñar a redactar ensayos. Esta presentación no constituye una receta, pero sí una evidencia de que es necesario y que se puede enseñar a redactar ensayos.

2.2 El aprendizaje del arte de ensayar sobre y para el arte: Propuesta de una ruta

En el epígrafe anterior he presentado un proceder didáctico que he seguido en los diferentes cursos impartidos sobre la redacción de ensayos. No obstante, considero que el educando de pregrado o cursista de posgrado, debiera profundizar en su aprendizaje, de forma independiente. Por tal razón, en este epígrafe propongo una ruta a seguir por todo principiante en la redacción de ensayos.

A continuación, con el siguiente esquema 2, pretendo reflejar un camino de aprendizaje a seguir, el cual consiste en una secuencia sistémica de actividades, para realizar de forma independiente.



Primer momento: Planifico mi ensayo

1. Llena o revisa las plantillas propuestas para planificar en clases (Epígrafe 2.1- esquema 2).
2. Aplica los diferentes tipos de lectura sistematizados en clases: exploración, profundización, localización y sistematización.
3. Reescribe la planificación con los argumentos de los otros autores.
4. No hagas nada más; déjalo descansar.

Segundo momento: Reviso mi planificación

1. Relee tu planificación del ensayo para confirmar si realmente esa es tu problemática y tesis. Si lo necesitaras, reescribe o borra lo que consideres.
2. Revisa, verifica y reescribe si los argumentos pensados o los que pretendes citar son suficientes para examinar y poner a prueba tu tesis o punto de vista. Recuerda que estas razones son propias de tu subjetividad y criterios de otros autores leídos por ti, también pueden ser ejemplos de tus vivencias o contraargumentos de otros autores, testimonios u otros.

Tercer momento: Presento mi nuevo punto de vista

1. A partir de lo planificado, así como desde las fichas o tablas de resumen, escribe una primera versión de tu introducción. Debes ir releyendo en voz alta cada parte que escribas y reescribiendo, según sientas la necesidad de escribir mejor o si te encuentras con uno o varios errores. Con la lectura en voz alta, estos van a saltar a tu oído.
2. Deja descansar lo escrito por unas horas o días; según el tiempo disponible.

Cuarto momento: Desarrollo argumentos entre el yo poético y la razón

1. Relee en voz alta tu introducción y reescríbela.

2. Desde esta segunda versión de tu introducción y de la planificación del desarrollo, escribe una primera versión de este. Debes ir releendo en voz alta cada parte que escribas.
3. Deja descansar lo escrito por unas horas o días. Si lo consideras necesario, lee o relee otras fuentes y reescribe (documentos nuevos, fichas o tablas).
4. Relee esta versión del desarrollo y revisa si cumples con la intertextualidad estudiada y con el empleo de los recursos lingüísticos para ensayar, desarrollados en el epígrafe 2.1.
5. Deja descansar lo escrito por unas horas o días; según el tiempo disponible.

Quinto momento: Cierro semánticamente mi reflexión libre y sincera

1. Relee, en voz alta, la introducción y el desarrollo; corrige los errores que aparezcan.
2. Revisa estos avances de tu ensayo, a partir de las preguntas propuestas en el epígrafe 2'1.
3. Desde esta introducción y el desarrollo, así como desde la planificación de las conclusiones, escribe una primera versión de estas. Debes ir releendo en voz alta cada párrafo que escribas.
4. Deja descansar lo escrito por unas horas o días.

Sexto momento: Encuentros como escritor y editor de mi ensayo

1. Imprime tu ensayo, reléelo, en voz alta y reescríbelo, tanto en el papel como en el Word. No tienes que revisar y corregir todo en un momento; organízate por partes lógicas.
2. Deja descansar lo escrito por unas horas o días.
3. Relee todo en Word. Imprímelo y entrégaselo a otra persona para que te lo revise.
4. Después de la o las revisiones externas, corrige, lo más rápido posible, según los señalamientos y sugerencias que hayas aceptado. Deja descansar un tiempo.
5. Vuelve a imprimir tu ensayo para editarlo y, cuando te sientas satisfecha o satisfecho, entrégalo para publicación o como tarea de clases.

Finalmente, esta ruta tan solo es una guía para iniciarse en el mundo bello del ensayo. Después, futuro ensayista, encuentra tu propio camino. Por ahora, te invito a leer y escribir ensayos desde lo dulce que corroe lo dogmático.

Reflexión y consejos finales

Para cerrar este libro, comparto con ustedes una reflexión y varios consejos finales, los cuales he citado en las conclusiones de la ponencia referida en Rivero (2023)

- “El camino de los que enseñan y aprenden a escribir ensayos es como una escalera que se sube y se baja, escalón a escalón, con lecturas, relecturas, revisiones, autorrevisiones y reescrituras constantes”

“Para el que aprende a escribir ensayos:

- Lea, escriba, relea, reescriba, pregúntese, confirme e indague siempre.
- Sea organizado, planificado, disciplinado, constante, estudioso y adicto a leer
- No entregue sin revisar.
- Lea en voz alta y de forma impresa lo escrito.
- Deje descansar lo que escribe para volver a revisar.”

“Para el que enseña a escribir ensayos:

- Diseñe actividades colectivas e individuales en las que los estudiantes lean, escriban, releen, reescriban, pregunten, revisen y confirmen sobre sus ensayos.
- Planifique sus clases teniendo en cuenta que la escritura es un proceso en el que se planifica, textualiza, ajusta y revisa, de forma recursiva, con el fin de que se aprenda de los errores.
- No permita que sus estudiantes le entreguen sin que se hubiesen aplicado la autorrevisión, al menos sin que hayan releído, en voz alta, sus ensayos”.

Referencias bibliográficas

- Adorno, T. W. (2003). El ensayo como forma. En T. W. Adorno, *Notas de Literatura*. Edición facsimilar, traducido por Manuel Sacristán, Ediciones Ariel.
- Domínguez, I. G. (2007). *Comunicación y texto*. Versión digital.
- Dra. C. Mayte Jiménez Rivero, M. S. (2021). *Un ensayo sobre la enseñanza del ensayo en el Arte Teatral*. Ponencia de la Conferencia Científica Internacional, modalidad on line, de la Universidad de las Artes.
- Emilia E. Vásquez Farias Dirección de Estudios de Licenciatura (UNAIL). (2014). Ensayo. Cuaderno de ejercicios . *Proyecto CHIP elaborado con recursos federales ANUIES-SEP al Programa de Apoyo a la Formación Profesional 2014 (PAFP)*.
- Escobar, A. R. (2006). *La comunicación en la ciencia*. Pueblo y Educación.
- Facultad de Diseño y Comunicación. Universidad de Palermo. (mayo de 2006). Cuadernos del Centro de Estudios en Diseño y Comunicación . *Ensayos*.

- Galeano, E. (s.f.). Cuento: “*La casa de las palabras*”.
- García, I. D. (2018). El texto científico. *Algunas consideraciones para la comunicación de la ciencia*. Félix Varela.
- Giraudy, G. (2019). Anotaciones para un estudio a posteriori de *Inferno* de Romeo Castellucci y sus acepciones con el poema de Dante Alighieri. *Tarea evaluativa de la asignatura optativa: “El ensayo como género literario y tipo de texto: Técnicas de redacción y autorrevisión”*.
- Gómez-Martínez, J. L. (2015). *Antología del Ensayo Hispánico. Proyecto Ensayo Hispánico*. ISBN 0-9763880-0-6
- Herrera, R. (2016). Cuba a través de sus ensayistas. *Centro Virtual Cervantes, Boletín AEPE* (No. 26), p.117-125. Cuba a través de sus ensayistas.
- Infante, R. R. (2017). *Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC)*. En *Etiquetas: Escritores, literatura cubana, ensayo crítico*
- Lastre, R. (2015). *Anatomía de una isla, jóvenes ensayistas cubanos*. La luz.
- León, G. d. (2010). El ensayo. *Arte Cubano*.
- Mayte Jiménez Rivero, G. M. (2016). La retórica del texto. En C. d. autores, *Talleres de comunicación oral y escrita*. Pueblo y Educación.

- Morgado, E. M. (2023). Dos maestros como dos caminos ¿Cuál de los dos seguir? *Tarea evaluativa del curso de posgrado: “El arte de redactar ensayos sobre y para el arte”*.
- Paz, O. (s.f.). Picasso: El cuerpo a cuerpo con la pintura. Versión electrónica de Jose Luis Gómez-Martínez .
- Peñalosa, X. P. (2014). www.ehu.es/ojs/index.php/ausar.
- Pérez, J. M. (2019). ! Abracémonos en el jardín de los cerezos! Visualidad y metáfora entre diseñador y director en su proceso creativo. *Tesis de Maestría*.
- Pérez, J. M. (s.f.). Nuestra América II. Citado en el libro “La revisión de textos escritos: Un reto para el futuro profesional” (2017).
- Pogolotti, G. (2013). El ensayo, dulce corrosivo de las costumbres. *Unión* , 82-85.
- Ripolí, C. (1974). Prólogo a la segunda edición. En E. Torres, *Conciencia Intelectual de América. Antología del Ensayo Hispanoamericano*. New York.
- Rivero, M. J. (2017). La revisión de textos escritos: *Un retto para el futuro profesional en formación*. Pueblo y Educación.
- Rivero, M. J. (2020). El ensayo como dulce corrosivo de las costumbres: Su enseñanza para el hoy. *Revista Conjeturas Sociologicas, Año 8-septiembre-diciembre(23)*.

- Rivero, M. J. (Junio de 2021). Conferencia 9 (Via online). Santa Ana y San Salvador, El Salvador.
- Rivero, M. J. (2023). *El arte de escribir ensayos en el arte: ¿Deficiencias desde la enseñanza o el aprendizaje?* Ediciones Cúpulas en las Memorias de la Conferencia Científica sobre Arte y Cultura con ISBN 978-959-7206-51-4.
- Sevilla, J. C. (diciembre 2014-febrero 2015). Semiología y Arte. *Razón y palabra* (88).
- Tomás. (Marzo de 2010). *Recursos lengua castellana*. En etiquetas: El ensayo, Literatura
- Vázquez, C. M. (2023). Los avatares de una disciplina sin programa. *Tarea evaluativa del curso de posgrado: “El arte de redactar ensayos sobre y para el arte”*.